

17.

MICO
TA
SA







118

PANEGÍRICO
DE SANTA TERESA DE JESUS,
QUE
TRADUCIDO DEL FRANCÉS AL CASTELLANO,
DEDICA Á LA MISMA SANTA,
Y OFRECE Á SUS HIJOS
LOS CARMELITAS DESCALZOS

El Ilustrísimo y Reverendísimo Señor
D. FR. JOSEF ANTONIO DE SAN ALBERTO,
DEL CONSEJO DE S. M.
OBISPO DE CORDOBA DE TUCUMÁN.



MADRID. MDCCLXXIX.

Por D. JOACHIN IBARRA, Impresor de Cámara de S. M.

Con las licencias necesarias.

DE LOS
DE LA
QUE
EXHIBIDO DEL TRAYECTORIA AL CERRAMIENTO
MEDICINA A LA MISMA BANDA
Y SE HIZO EN EL AÑO DE
LOS CARRETEROS DEL AÑO DE
A LA BANDA DEL N. O. DEL AÑO DE
DE LA BANDA DEL N. O. DEL AÑO DE
CERRAMIENTO DEL AÑO DE



MIGUEL RODRIGUEZ
R. D. N. O. DEL AÑO DE

PRÓLOGO.

Esta Oracion Panegírica , que su sabio Autor el P. Le Chapelain confiesa no haberla trabajado para predicarla, ni encargarla á la memoria , se reimprimió en París el año 1771 , y este exemplar es el que hemos tenido presente para la traduccion.

Ella es una pieza de las mas excelentes que se han escrito en obsequio y elogio de mi gran Madre Santa Teresa de Jesus. Su cuerpo, aunque vasto , y de una extension irregular, está lleno de proporcion , fuerza y hermosura ; porque todas las partes de que se compone , están formadas con regla , unidas con arte , y adornadas no solo con primor , sino tambien con preciosidad. No todo lo grande y abultado es disforme ; y un gigante se presenta bien parecido á los ojos de quantos le miran , si la naturaleza , y el arte se han unido en dar proporcion á sus miembros , y adornarlos con belleza.

Tal es esta Oracion del P. Le

Chapelain. Su asunto es primoroso , y casi original : su particion completa y comprehensiva de todos , ó de los mayores elogios de Santa Teresa de Jesus : sus subdivisiones son justas y cabales : sus discursos seguidos y convincentes ; y sus sentimientos naturales y patéticos. Ella es gigante en la extension ; pero proporcionada , robusta , hermosa , admirable , y digna de imitacion en todo.

Puede afirmarse con verdad , que esta Oracion siendo una , debe computarse por mil , entre tantas , y tan escogidas como se leen en Autores Españoles , Franceses , é Italianos , y que ella sola puede servir de modelo á los Oradores de nuestro siglo , que quieran dedicarse al santo exercicio de la predicacion con gusto y utilidad de sus oyentes.

Por todas estas razones nos pareció siempre acreedora á la traduccion , y digna de que ya traducida , se la dediquemos á Santa Teresa de Jesus , y la ofrezcamos á sus Hijos y Hermanos nuestros los Carmelitas Descalzos , por dos motivos : Primero,

porque en ella podrán á poco trabajo, y como en un compendio, reparar y traer á la memoria los mejores pasages, los rasgos mas primorosos, y las virtudes mas heroycas de la vida y escritos de su Santa Fundadora.

Segundo, porque al mismo tiempo podrán aprender las reglas y preceptos mas seguros de una buena Retórica, con que formen sus Oraziones Panegíricas, imitando en esta, que les ofrecemos por modelo, aun mas que sus palabras y sentencias, las figuras, los períodos, las transiciones, y enlaces, de que tan abundantemente está adornada.

De esta manera lograrán unir en sus Sermones lo eloqüente con lo christiano, lo panegírico con lo moral, lo delicado con lo perceptible, y lo gustoso con lo util, y consiguientemente deleytar, mover, persuadir, y convertir las almas á Dios, que es, y debe ser el fin de la predicacion, lo que tanto les encarga su Santa Madre en sus admirables Obras, y lo que igualmente les prescriben sus Constituciones.

En nuestros Conventos, dice la Constitucion de la 2. p. n. 7. *habrá Sermon todos los Domingos, ó dias mas solemnes.* Esto es mandar que los Carmelitas Descalzos se apliquen freqüentemente á predicar la palabra de Dios, y suponer que este santo exercicio en nada es opuesto, antes muy propio y conforme á la abstraccion, y estrechez de la vida que profesan, contra la preocupacion, ó mas propiamente error de algunos, que por blasfemar de quanto ignoran, se persuaden, y aun quieren persuadir, que presentarse un Carmelita Descalzo en los púlpitos es muy ageno del retiro y continua oracion mandada por su Regla. Los que opinasen así, tendrian precisamente que confesar, que la admirable predicacion de Elías en la Corte de Israel, que la del Bautista en las riberas del Jordán, que la de S. Angelo en las Ciudades de Sicilia, que la de S. Simon Stoch en el Reyno de Inglaterra, la de S. Juan de la Cruz en los Pueblos vecinos á Duruelo, primer Convento de la Des-

calcez , fue agena de la estrechez, retiro , y contemplacion que debieron profesar, y que en efecto profesaron todas estas grandes lumbreras del Carmelo.

Lo que siempre se ha tenido , y se tendrá por ageno de la estrechez, retiro , y abstraccion de un Carmelita Descalzo , será no predicar con la eloqüencia , propiedad , desinteres, zelo y fervor , que predicaron estos Santos, y que igualmente mandan las Constituciones de su Orden: *Procuraren con sus sermones principalmente, dice la Constitucion de la 2. p. n. 2. mejorar las costumbres de sus oyentes, excitándolos al amor y temor de Dios: : y absteniéndose de cosas inútiles, atiendan precisamente á la gloria del Señor.* Para lograr todo esto, despues de un buen ingenio , frecuente estudio , continua oracion , y mucho exercicio , es muy necesaria la imitacion , proponiéndose para esta excelentes modelos, de donde puedan copiar lo mas perfecto , y lo mas conforme á una eloqüencia christiana y religiosa. A este fin , pues , y en

prueba de nuestra memoria y amor fraternal, les ofrecemos traducida esta Oracion del P. Le Chapelain, que justamente puede llamarse resumen de la vida de Santa Teresa de Jesus, y modelo para formar Oraciones Panegíricas; esperando, que la gran Madre y Seráfica Doctora acepte benignamente este corto obsequio, que le tributamos, y que sus Hijos y Hermanos nuestros estimen quando menos la buena intencion, con que les ofrecemos esta Oracion Panegírica.

Fr. Josef Antonio de San Alberto

Obispo de Tucumán.

Surge, amica mea, speciosa mea, & veni.

Cant. c. 2.

*Levantad, Esposa querida, Esposa de una
hermosura mas que humana, levantad, y
venid á mí.* Cap. 2. de los Cant.

De esta suerte, Señores míos, habla Jesu-Christo, Esposo celestial, y de quien Salomón en todo el esplendor de su gloria no era mas que una imperfecta figura: de esta suerte habla á su eterna Esposa la Iglesia, para hacerla ostension de aquella divina ternura, de que su corazon se halla penetrado: ternura que ella debia siempre merecer por la admirable variedad de sus virtudes, única hermosura, que podia hacerla amable á los ojos de Jesu-Christo. Palabras que encierran el elogio mas verdadero, y el mas grande de la Iglesia Christiana; pero que sin embargo yo no temo aplicar á Santa Teresa de Jesus: á esta ilustre Virgen, que desde sus primeros años mereció por una pureza singular la eligiese Jesu-Christo por Esposa suya. En efecto ¿no os parece oír en las palabras de es-

te texto al mismo Jesu-Christo , y solicitar por la voz de sus mas dulces , y atractivas gracias , que esta alma enriquecida de sus mas grandes dones , y prevenida de sus bendiciones mas copiosas, renuncie el mundo, su familia , sus amigos , sus esperanzas , todas sus aficiones , y aun á sí misma , para ocuparse solamente en servirle y amarle en la soledad? *Surge , amica mea , speciosa mea , & veni.*

Vosotros sabeis , Christianos , qual fue el poder admirable de este divino convite sobre el corazon tierno y sensible de Teresa. Vosotros sabeis , que no menos pronta en obedecer que la Esposa de los Cantares , ni por un momento dudó seguir á su Amado , y que tuvo el valor de negarse á las lágrimas de un padre desconsolado por su ausencia, arrancándose de sus tiernos brazos, y desprendiéndose de todas sus prisiones , para entregarse enteramente al único objeto de su amor (a). En vano el mundo , que contaba con Teresa para hermohear y solemnizar sus fiestas profanas , formando de ella su adorno y sus delicias : en vano censura esta empresa generosa , que la separa de todo lo que no es Dios. Nada será bastante á impedir el proyecto que ha concebido de consagrarse toda á Dios , y de entregarse sin reserva á este divino

(a) Cap. 4. de su Vida.

Esposo , que la ha elegido por toda una eternidad.

Desde este punto no busquemos ya cosa natural y humana en la vida de nuestra Santa , en sus ideas , en sus sentimientos y en sus obras. Aquellas ligeras imperfecciones , que lloraba amargamente todo el curso de su vida , no han dexado en su alma algun vestigio : el ardor de su amor para con su celestial Esposo ha consumido las mas ligeras manchas : no ha llegado todavia á aquel momento feliz , en que su alianza divina se ha de consumir por un voto solemne ; ni aun á su entrada en el santuario experimentará sino rigores y penas , cuya víctima será su alma igualmente que su cuerpo. Estas penas y rigores serán los regalos nupciales que la hará el Divino Esposo por prenda de su amor ; pero estas pruebas formales con que Jesu-Christo honraba á su nueva Esposa , la dispondrán á los favores mas singulares , á las virtudes mas eminentes , y á las luces y conocimientos mas sublimes. Estos primeros rasgos del dibuxo de Teresa me conducen naturalmente á mi designio , que desde luego os lo manifestaría , si para ello no tuviera antes necesidad de un socorro particular del Espíritu Santo. Yo lo imploro por la intercesion de la Reyna de las Vírgenes , que adoptó á Teresa por hija , y se dignó hacer con ella oficios de Madre.

AVE MARIA.

Emprender el elogio de una Santa como Teresa á presencia de un auditorio compuesto de personas del siglo, poco acostumbradas á las ideas espirituales y místicas; y sin embargo prometerse, y entrar á la responsabilidad de edificarlo, é instruirlo con semejante discurso: ¿no es este, Señores, uno de aquellos proyectos, que á primera vista os parecerá vano y temerario en un Ministro Evangélico, y del qual, por decirlo así, no es fácil salir con honor y felicidad? Que á exemplo del Príncipe de los Predicadores del último siglo se contentase con realzar la gloria de Teresa á presencia de la familia santa del Carmelo, cuya reforma ha establecido en toda la extension del mundo Christiano y Católico (a): que á presencia de una asamblea Religiosa, dispuesta ya por la lectura de sus obras á la inteligencia de su doctrina, y á la veneracion que su santidad merece, exáltase á esta gloriosa Madre, á esta célebre Reformadora de una de las Ordenes mas austéras, y mas edificantes confirmadas por la Iglesia: que propusie-

(a) El P. Bourdaloue predicó este Sermon á una Comunidad de Carmelitas Descalzas de París.

se en fin á esta gran Santa por modelo á todos los herederos de su espíritu en los caminos sublimes de la perfeccion : esto sería , direis vosotros , una idea razonable y discreta , un proyecto sabio y juicioso en los que admiran la santidad eminente de Teresa.

¿ Pero de qué utilidad puede ser para los Christianos del siglo , especialmente de un siglo como el nuestro ; de qué utilidad puede ser el Panegírico de una Virgen , que parece elevarse sin parar sobre la esfera de este mundo terrestre ? ¿ De una Virgen , que apenas tuvo en la tierra comercio sino con los Angeles , y con el mismo Dios de los Angeles y Serafines , que forman la Corte eterna de la adorable Trinidad ? ¿ De una Virgen , cuya vida toda ella no presenta al espíritu humano sino favores indecibles , virtudes heroycas , que parecen inimitables , y sublimes escritos , que para el comun de los hombres son como impenetrables , é incomprehensibles ?

Ved aquí , Señores , yo lo confieso así ; ved aquí unas dificultades aparentes , que por algunos momentos han entibiado el ardor de mi zelo por la gloria de la ilustre Teresa : porque qualquiera designio que yo forme del Panegírico de esta grande Esposa de Jesu-Christo , no puedo ofrecerlos en

su elogio , aun quando lo quisiera abrazar en toda su extension , sino tres grandes objetos á que se reduce la historia de esta incomparable Virgen. Estos son , ó los favores singulares de que la colmó el Cielo , y hasta entonces casi no oidos en la Iglesia , ó la eminencia de su santidad la mas superior , y una de las mas brillantes de quantas hasta su tiempo habian edificado á la Iglesia , ó la sublimidad de sus escritos sobre la vida interior y espiritual los mas profundos y mas elevados que han parecido en la Iglesia. Si os hablo , pues , de los favores admirables que recibió Teresa de su Dios , os parecerán demasiado singulares , y multiplicados , para que merezcan vuestra creencia. Si os hablo de la eminencia de su Santidad , os parecerá muy sobre las fuerzas humanas , para que pueda excitar vuestra emulation. Si os hablo de sus celestiales escritos arrancados , por decirlo así , del seno de su humildad , á imperio de la obediencia que habia prometido á sus Directores , os parecerán muy sublimes , para que puedan servir de regla , y animaros á nuevos progresos en la virtud.

Sin embargo , hermanos míos , no temo decirlo , estas dificultades aparentes sobre el Panegírico de Teresa , lejos de retraherme de mi designio , no han servido mas que de confirmarme en él , y aun

de sugerirme nuevos motivos para executarlo de una manera mas util al mundo Christiano; porque despues de un maduro exámen de estas dificultades, no he podido mirarlas sino como preocupaciones injustas; fundadas solamente sobre el conocimiento escaso, que hay en el mundo de las revelaciones, de las virtudes, y de los escritos de esta ilustre Virgen; y esto es lo que me inspira aliento y confianza, no solamente para presentar al mundo Christiano el elogio de la Seráfica Teresa, sino tambien para levantar su plan sobre la ruina misma de las injustas preocupaciones, que acabo de exponer á vuestros ojos, y que pareciendo exáltar á esta admirable Virgen, verdaderamente la degradan. Oid, pues, Christianos, tres proposiciones, que puede ser os admiren; pero que yo espero demostrarlas sensiblemente en este discurso.

Los favores de que el Cielo ha colmado á Teresa, no obstante su singularidad, no son menos creibles, aun en el Tribunal mismo de la sabiduría mundana. *Primera parte.*

Las virtudes características de Teresa, sin embargo de su sublimidad, no dexan de ser obligaciones aun para el comun de los Christianos del mundo. *Segunda parte.*

Los escritos inspirados á Teresa, no obstante

su profundidad mística , no son menos útiles á todos los verdaderos Christianos en las diversas condiciones y estados del mundo. *Tercera parte.*

Ved , Señores , lo que despues de muchas reflexiones se me ha ofrecido mas justo , y mas interesante para llenar dignamente el discurso , que consagro á la gloria de Teresa , y para presentarlo sin temor al siglo poco christiano en que vivimos. Honradme con vuestra atencion y empiezo.

PRIMERA PARTE.

Quando yo me empeño en justificar la verdad de los favores celestiales, con que fue honrada Teresa en el curso de esta mortal vida , no pretendo, Señores, hablar con un mundo totalmente incrédulo, y que ya haya renunciado la fé. Sin detenerme á combatir estos incrédulos declarados, que se honran con el bello nombre de Filósofos , sin que jamas lo hayan sido sino en el concepto del simple vulgo, hablaré con cierta especie de Christianos , que hacen altamente profesion de creer las verdades del Evangelio ; pero que temerían ser acusados de espíritus débiles y sencillos , y ser tenidos por demasiado crédulos , y aun supersticiosos en materia de religion, si no desechasen como cosa indigna de

su creencia quanto nos presenta la historia de los Santos , y particularmente de Teresa , baxo el nombre de éxtasis , raptos , revelaciones , apariciones milagrosas de los Angeles , y aun del mismo Jesu-Christo.

A los Christianos , pues , de este carácter es á quienes hablo desde el principio de este discurso , para hacerles conocer , quanto me sea posible , la injusticia de sus preocupaciones contra las gracias extraordinarias , con que en este valle de miserias favorece Dios á algunos de sus escogidos , para darles como un gusto anticipado de los favores inefables , que les tiene reservados por toda una eternidad. A estos hombres semi-filósofos , y semi-christianos , incrédulos y creyentes á un mismo tiempo , me atrevo yo á decirles : vosotros no que-
reis adoptar por verdaderos los favores celestiales , de que Teresa asegura haber sido honrada por Jesu-Christo , por el temor de parecer demasiado crédulos en este particular , y supersticiosos á los ojos del mundo profano , cuyos juicios y discursos teme vuestra flaqueza ; mas considerad las ideas admirables , que de las grandezas y bondades de Jesu-Christo nos da Teresa al salir de sus éxtasis. P
20 Considerad el cumplimiento de sus profecías sobre futuros , que dependiendo únicamente de

la voluntad de Dios , ó de los hombres , ella los anuncia como revelados por Jesu-Christo.

Considerad los admirables efectos que estos coloquios divinos producen en el alma de esta humilde Sierva del Salvador.

Considerad el exámen serio y repetido de estos favores celestiales , confiado por ella misma á las personas mas sabias que en su tiempo florecian en la Iglesia.

Considerad finalmente el juicio decisivo , que pronuncia la Cabeza de la Iglesia sobre la santidad de Teresa , colocando sobre los altares á esta ilustre Esposa de Jesu-Christo.

Ocupaos por algunos instantes en estas reflexiones que voy á explicaros , y yo aseguro que deis convencidos de esta primera verdad , que debe servir de basa á mi discurso. Ella es , que los favores divinos comunicados á Teresa nada tienen que no sea creible , aun en el tribunal mismo de una sabiduría mundana , la mas sospechosa , y la mas desconfiada.

I. Las sublimes y magníficas ideas de la grandeza y bondad infinita de Dios , aquellas ideas mas que humanas , que parecen inspiradas al espíritu de Teresa , son , Señores , la primera prueba que os ofrezco de la verdad de los favores celestiales que

el Divino Esposo se dignó derramar sobre su espíritu, en premio de su perseverancia en la oracion: prueba en efecto bastante para comprehender, que no podia una Virgen sin estudio, y sin conocimientos, aun quando hubiera sido infelizmente engañada por el espíritu de las tinieblas, ó por las fantasmas de su imaginacion, trazar por sí sola estas imágenes brillantes de la divinidad, que no se encuentran mas sublimes en los escritos de los Padres y Doctores místicos mas venerados en la Iglesia, y aun me atrevo á añadir: estas imágenes de la Divinidad tan vivas, que pueden compararse á las que los Apóstoles, Evangelistas, y los mayores Profetas enviados de Dios nos representan en sus escritos.

Esta, Señores, es una paradoxa, que de ningun modo puede sostenerse, pero que sin embargo la debe admitir todo Christiano, que se atreva á sospechar ilusion y mentira en los celestiales favores con que Teresa fue honrada por Jesu-Christo. Porque, si habeis meditado los escritos de esta gran Santa (meditacion precisa en qualquiera de vosotros, que se atreva á mirar como poco creibles las apariciones que ella nos refiere) ¿no habeis quedado absortos, y por decirlo así, pasmados en cada página al ver la fuerza, la energía, la

elevacion, la viveza, la magnificencia mas que humana, y la sublimidad trascendental, digamoslo así, de las ideas y expresiones que á porfia, y como de tropel parecen salir de su pluma, quando comienza á hablar de los atributos adorables de la Divinidad de Jesu-Christo, y de su Humanidad sacrosanta? ¿Pues de dónde, pregunto, de dónde ha sacado Teresa estas grandes y admirables ideas, que nos hieren, y nos admiran despues de dos siglos? ¿En dónde las ha bebido, sino en la fuente misteriosa de aquellos éxtasis, raptos y visiones frecuentes de su Divino Esposo, á quien no temia preguntar sobre sus menores dudas, quando el mismo Señor no se dignaba ilustrarla antes con sus luces, é instrucciones divinas?

¿Os representaré yo ahora aquellas ideas mas admirables de la Divinidad, que por todas partes brillan en los escritos de Teresa? Esto es, Señores, lo que no haré: ya porque la mayor parte de estas pinturas trazadas por el Espíritu de Dios excede á mi flaca inteligencia: y ya tambien porque este gran número de ideas, el qual forma el mas bello adorno de sus escritos, no podría ser comprehendido en los límites de este discurso.

Recorred vosotros mismos la historia de Teresa y la de sus fundaciones: pasad los ojos por

sus Cartas aun las mas familiares y rápidamente escritas. ¡Qué rasgos tan magníficos no descubriréis en ellas sobre las perfecciones divinas, asunto de que hablaba sin cesar con particular complacencia! Quiero decir, ¿qué expresiones no advertireis superiores á nuestras débiles ideas, y que el entendimiento humano por sí solo, y por grandes que sean los dones que recibió de la naturaleza, es incapaz de concebirlas y producirlas?

Oidla solamente hablar del Soberano Dios, á quien ama, de aquel Poderoso sobre todas las Magestades humanas, y de quien ella cree ser amada (a). ¿Qué idea no os da de aquel poder supremo, tanto en sus menores obras, como en las cosas mas grandes? ¿De aquel poder, que en un momento la enriquecia de los conocimientos mas inefables, descubriéndola en su Dios la verdad siempre invariable, de la qual como de su fuente proceden todas las verdades, todas las grandezas, como de su origen, y todos los amores, como de su soberano principio? (b) ¿De aquel poder á quien todas las potencias del alma por rebeldes y agitadas, que se hallen, aunque lo estén mas que las olas enfurecidas del mar, tributan luego su omenage, en-

(a) En el cap. 26. de su Vida, y en la morada 7. cap. 2. n. 7.

(b) Cap. 40. de su Vida, n. 1.

trando desde el mismo instante , que lo ordena , en la calma y tranquilidad? (a) ¿De aquel poder , cuya Imagen grabada por el dedo de Dios en el corazon de Teresa, la hace desear con transportes extraordinarios , é inexplicables , que su alma toda entera se convierta en lenguas para tener mas medios de alabar á aquella Omnipotencia , cuyos efectos experimenta en sí; ó á lo menos , que su voz sea bastante poderosa y fuerte para que lo que ella concibe en la soledad , se anuncie á todos los mortales, se oiga entre el tumulto de las gentes , se perciba en el seno de las Cortes , llegue hasta los oidos de los Reyes , y hasta las extremidades del Universo? (b).

Seguidla en aquellos retratos , que nos hace del Rey de la Sabiduría y de la Ciencia , de aquel Dios , que se digna, no solamente de aparecérsele, sino tambien de conducirla y guiarla por sí mismo entre los escollos de la vida interior y mística , por donde la encamina. ¿Qué idea no os inspira de esta inteligencia Suprema , cuyos resortes , aunque ocultos á los ojos, no obran menos eficazmente sobre el espíritu , y sobre el corazon humano, que los milagros visibles de la Omnipotencia? De esta inteligencia , que á cada instante proporciona los

(a) Cap. 25. de su Vida. (b) Ibi.

socorros á las necesidades de las criaturas; que las prepara á los mas grandes favores por las pruebas mas sensibles; y que hace nacer todos los verdaderos bienes, que nos aseguran la posesion de la bienaventuranza, de esta multitud de males, que desde el pecado original han inundado la tierra (a).

Considerad la pintura que nos ofrece de la inmensidad de este Dios presente á todas las cosas, que con una sola ojeada registra todas las criaturas del Cielo y de la Tierra, penetra igualmente los sentimientos y los deseos, los vicios y las virtudes del hombre (b). ¿Qué idea no os hace concebir de este Sér infinitamente esclarecido, y á quien ninguna cosa puede ser desconocida, quando le pinta á nuestros ojos baxo el símbolo de un prodigioso diamante, cuya claridad infinita, é inmensa extension le representa sin cesar los diferentes estados del espíritu y del corazon del hombre, los mas ligeros defectos, y los menores grados de nuestras perfecciones, pero con caractéres mas visibles, mas claros, y mas luminosos, que lo pueden ser á nuestros ojos los rayos brillantes del Sol (c)?

(a) *Exclamacion 17. n. 17.* (b) *Cap. 28. del Camino de perfeccion, n. 1. y cap. 2. de su Vida, n. 3.* (c) *Cap. 40. de su Vida, n. 3.*

¡Qué imágenes de la Divinidad Señores míos! Pero todavía son mas penetrantes , mas vivas y magníficas , quando Teresa nos expone las ideas que Dios la inspira de sus bondades y de sus misericordias infinitas (a). Entonces es verdaderamente quando su corazon lleno de un sentimiento , que no puede contener en sí misma , semejante á un vaso lleno de licor exquisito , que excede su capacidad , se derrama fuera , como á pesar suyo , en actos de fé , de admiracion , de amor y reconocimiento : en todos los actos , y en todos los sentimientos de religion de que aquel corazon poseido verdaderamente del divino amor , se halla como inundado por la sobreabundancia de los favores de Dios : allí se formaban aquellos transportes extáticos , que la hacian interrumpir á cada punto la historia de su vida contemplativa , de que precisada de sus Directores , procuraba darles una cuenta fiel : aquellos transportes , cuya violencia no podia reprimir , y que suspendian el curso de las mas bellas relaciones comenzadas , por dexar esta grande alma en el poder de su Dueño , que se apoderaba de ella , y por decirlo así , la arrebatava de

(a) *El blason de la Santa* : Misericordias Domini in æternum cantabo. Véase el Prólogo de los Conceptos del amor de Dios , y el cap. 4. n. 7. de su Vida.

sus sentidos , de sus ocupaciones , y de sí misma. Yo la veo olvidarse entónces de las cosas mas interesantes, que su memoria la presenta, por dirigirse con las expresiones mas tiernas y vivas á este Dios soberanamente bueno , cuya bondad infinita no puede dexar de contemplar , ocupándose en describirla , y pintarla con rasgos de fuego ; y por dirigirse tambien como los mayores Profetas, y en términos ni menos eficaces , ni menos penetrantes á todas las criaturas de este gran Dios , de quienes desea , á precio de su sangre , que sea tan claramente conocido como de sí misma (a).

Despues de todo esto , Señores , sería una detencion inutil , si yo quisiera sugeriros reflexiones, que vosotros mismos os proponéis , y que no podrian tener otro efecto , que haceros sentir lo que ya os es demasiado sensible , esto es , la injusticia de las preocupaciones del mundo contra los favores celestiales comunicados á Teresa. Ah! ¿qué hombre Christiano habrá , que se atreva á atribuir al espíritu de mentira estas ideas admirables , estas imágenes vivas, que nos presenta en mil pasages, de los atributos divinos de su Esposo , de este Jesus , á quien ama , adora y contempla sin cesar,

C

(a) *Exclamacion 3. y 10. y el cap. 39. de su Vida , n. 15.*

con todo el sentimiento que cabe en un alma racional y christiana , quando el Apostol declara á toda la Iglesia , que para pronunciar solamente con mérito el nombre de Jesus , es preciso ser inspirado y ayudado del Espíritu de Dios? *Nemo potest dicere Dominus Jesus, nisi in Spiritu Sancto* (a).

Pero si de las grandes ideas que esta alma eminente formó sobre la Magestad y Misericordia Divina , pasamos al cumplimiento de sus profecías sobre acontecimientos futuros dependientes solo de causas perfectamente libres, y que ella anuncia como que la han sido revelados por Jesu-Christo , ¿no resultará de esto un nuevo grado de certidumbre sobre la realidad de los favores celestiales , cuya gloria se atribuye, sin embargo de su grande humildad? No podeis ignorar , Señores, que el conocimiento cierto de lo por venir dependiente únicamente de la voluntad libre de Dios , ó de los hombres , es quien distinguirá siempre los verdaderos Profetas , los Profetas inspirados de lo alto , de los que no lo son; porque quando esta ciencia de las cosas libremente futuras , reservada á solo Dios , se halla en las inteligencias humanas, es visiblemente Dios mismo quien las ilustra y las inspira. *Testimonium enim Jesu est Spiritus*

(a) 1. ad Corint. 12. v. 4.

prophetiæ (a). ¿Pues cuántas predicciones anunciadas y publicadas por Teresa, sobre la fé de las revelaciones, que confiaba haber recibido de Jesu-Christo, se han cumplido visiblemente hasta en sus menores circunstancias, y en el momento mismo que habia señalado (b)? Bien sé que esta ilustre Virgen no nos ha dexado por escrito todos los conocimientos proféticos, que sobre lo futuro tenia oídos de la boca de su Divino Esposo; pero lo que nos ha dexado de las luces mas que humanas, con que era ilustrada; no basta para hacernos juzgar infaliblemente qual era el espíritu que la animaba en aquellos momentos de la revelacion divina, en que el libro grande de todo lo por venir, sellado para el comun de los mortales, se abria evidentemente á sus ojos (c)?

En efecto, yo oygo á aquel Dios de providencia decir á Teresa, por corresponder al zelo que la abrasa de la propagacion de la fé y de la piedad Christiana, yo oygo, que á pesar del estado en que se halla de sumision y de retiro, la manda reformar la Orden del Carmen, y reducirla á su Regla primitiva (d). La humildad de Teresa no la permiti-

C 2

(a) Apoc. 19. v. 10. (b) Cap. 38. 39. y 40. de su Vida.

(c) Cap. 25 *ibi*. (d) Cap. 32. de su Vida, n. 6.

te al principio pensar que el Cielo la destina á comenzar , y mucho menos á consumir una obra tan grande ; pero el mismo Dios la reitera sus órdenes , y en fin la veo olvidar su flaqueza , animar su valor , y poner luego manos á la obra , persuadida ser obra del Cielo la que emprende. Desde aquel momento , Señores , no dudemos ya del suceso de esta grande empresa por imposible que le parezca al espíritu humano ; porque desde el punto que la Santa pública que su obra no se hace , sino baxo los auspicios de Jesu-Christo , y que su plan de reforma se cumplirá , el Dios de providencia , que la inspira y sostiene á pesar de todo el mundo , sabrá justificar la verdad de sus predicciones , y obrar , si es menester , los mas grandes milagros para favorecer los varios establecimientos de su Orden (a).

No importa que las Potestades Eclesiásticas, Seculares y Religiosas , sus Directores , y aun sus amigos se opongan con todo el esfuerzo á los proyectos que Teresa ha formado por inspiracion del Cielo. Ella anuncia que la obra de que se halla encargada es obra de Dios mismo ; que esta obra inspirada de lo alto , tendrá efecto , á pesar de las contradicciones del mundo , que empleará la fuer-

za, y la intriga para trastornarla (a). En efecto, se verifica esta grande obra, que Dios la ha encargado, y se establece en Ávila el primero de sus Monasterios contra todos los esfuerzos, que para estorbarlo hicieron, ya las Potestades Eclesiásticas, que la mandan; ya los Superiores Religiosos, que la gobiernan; ya los amigos mismos (á quien ella pide favor y consejo, pero sin obligarse á seguir sus luces, por ser ilustrada de Jesu-Christo) que no temen tratar abiertamente sus inspiraciones, su reforma, y aun su conducta de extravagancia y de locura (b).

No importa que el feliz suceso en su primer establecimiento irrite mas y mas á sus contrarios; que estos lleguen hasta conmovier contra Teresa á toda España: que despedacen su honra con libelos sangrientos sembrados por todas partes: que logren encarcelarla por un Decreto del Capítulo General de su Orden congregado en la Capital del mundo Christiano, y anular por el Nuncio Apostólico, á quien supieron preocupar, el proyecto de reforma, que asegura haberla sido revelada por Jesu-Christo. Teresa sostenida de la inspiracion divina, sabrá llevar á efecto la empresa que Dios

(a) *Ibi* cap. 32. n. 7. y en el cap. 38. n. 8. (b) *Ibi* cap. 36. n. 3.

la ha confiado (a): ella predice que á los veinte dias saldrá libre de la prision, que suspende el curso de sus trabajos : que será reintegrada en la facultad de fundar nuevos Monasterios por las mismas Potestades que se la oponen : que la religion esclarecida de Felipe II. sentado entonces sobre el Trono de España, destruirá todas las cabalas de los hombres contra la obra del Cielo , cometida á sus cuidados ; y que desde el mismo dia, anunciado por su prediccion, su reforma hará en el mundo nuevos progresos (b). En efecto, Señores , yo veo que contra toda esperanza humana , y en el mismo dia señalado por la Profecía de Teresa , se pone en entera libertad su persona : que se la da poder pleno para fundar Monasterios reformados de su Orden : que Felipe II. apoya su proyecto con todo el peso de su autoridad Real : que el Nuncio Apostólico revoca el Decreto que habia dado contra la piadosa empresa de Teresa , de la que reconoce á Dios por Autor único ; y que la reforma comenzada del Carmelo hace nuevos progresos por todo el mundo Christiano desde el dia que predixo nuestra Santa (c).

No importa que una nueva fundacion de reforma en Sevilla la suscite tantos contrarios , co-

(a) Carta 27. tom. 1. (b) En la misma Carta 27. n. 4. (c) *Ibi*.

mo la de Ávila: que sus Hijas calumniadas en este nuevo Monasterio se vean precisadas en su desconsuelo á recurrir á la Santa Fundadora, que las juntó baxo de su Regla: que ella misma sea tratada de Religiosa vaga, muger inquieta y artificiosa, y se le haga un crimen de Estado de un proyecto, que solo mira á la gloria de la Religion (a). Teresa predice, que el glorioso S. Josef, Protector de aquella nueva Fundacion, disipará luego las calumnias evidentes de que es afligida: que la verdad no tardará á manifestarse en su mayor claridad: que los Inquisidores, á quienes fue delatada aquella casa, como culpable de los mayores desórdenes, harán del todo justicia á sus virtudes (b). En efecto, Señores, se cumple todo, y bien prontamente vemos, que la inocencia de las Hijas de Teresa se publica con admiracion por toda España: que la calumnia se disipa y desvanece, como la sombra; y que la Inquisicion absuelve plenamente al Monasterio de Teresa, establecido en Sevilla, de las indignas acusaciones de que se le hizo cargo (c). Puede ser, Señores, que no baste mi palabra para salir garante de la verdad de estas Profecías, que

(a) Carta 17. tom. 1. y en la 29. del tom. 3. (b) Carta 17. n. 6.

(c) El Ilustrísimo Yepes en la Vida de la Santa, tom. 1. lib. 2. cap. 28.

os expongo de Teresa ; pero sabed que toda España ha visto el cumplimiento perfecto de ellas , y que su indubitable verdad se nos ha conservado en el depósito venerable de sus escritos.

¿Pues quién se persuadirá que revelaciones , cuya claridad descubre á los ojos de un alma los futuros mas impenetrables á las luces puramente humanas , pueden venir de otro principio que del Espíritu de Dios ? ¿Y sería menester para los espíritus menos crédulos otro testimonio que este don profético , comunicado á esta gran Santa , para persuadirles la verdad de unos favores , que sorprenden , pero que ella nos asegura haberla sido comunicados por su Divino Esposo ? *Testimonium enim Jesu est Spiritus Prophetiae.*

¿Qué será , pues , amados oyentes míos , si ofrezco á vuestra consideracion los frutos admirables y divinos , que estas comunicaciones íntimas producen en el alma de Teresa ? Porque por mas perfecta que hasta entonces haya parecido su vida á los testigos mas exáctos de su conducta , y á los Directores mas ilustrados de su conciencia , no hay alguno , que cada dia no advierta en ella un nuevo progreso de virtudes , á proporcion , que es colmada de aquellas gracias igualmente admirables por su singularidad y multitud , y que pare-

ce distinguirla como la Esposa favorecida de Jesu-Christo entre las Vírgenes canonizadas por la Iglesia. Ella era ya Santa , es verdad , y todas las virtudes christianas resplandecian en su persona ; antes que Jesu-Christo se estableciese tan particularmente en su alma , y fixase en ella mas especialmente su morada , á fin de honrarla en adelante con su presencia , con freqüentes coloquios , y con los mas íntimos secretos ; pero desde aquellos momentos de gracia , y de favor en que Jesu-Christo se digna conversar con ella , y guiarla él mismo por el camino de la mas sublime perfeccion , su virtud eminente toma nuevos incrementos á los ojos de todos los que observan su conducta ; y segun la expresion de la Escritura , parece renovarse su juventud cada dia , como águila generosa : *Renovabitur ut aquila juvenus tua* (a).

Ah ! ¿ Desde estos principios de gloria y de felicidad para Teresa , no reconocen las Vírgenes compañeras de su soledad , y los confidentes sagrados de su conciencia en el curso de su vida , virtudes superiores á las que hasta entonces habia manifestado ? ¿ No es esta la época feliz de aquellos dias , en que Teresa parece no ser la misma , y

(a) Psalm. 102. v. 5.

que ya no conserva cosa terrestre, ni humana en las acciones mas comunes, que la prescribe su Regla? Sí: basta observar en adelante sus pasos, considerar todas sus obras, penetrar los sentimientos y deseos de esta alma favorecida del Cielo, para juzgar, que siempre fue el Divino Espíritu quien la sirvió de guia, y que todos los esfuerzos del espíritu de las tinieblas por engañarla, se convirtieron siempre, ó en vergüenza del tentador, ó en gloria de nuestra Santa.

Desde entonces, pues, la veo yo abrasada de un amor tan ardiente á Jesu-Christo, que ya no puede sufrir la pena de vivir, y no sabe pedir á Dios otra gracia, que la de padecer siglos enteros por su amor, ó morir en el instante, que le habla, á fin de poseerle eternamente, sin riesgo de ofenderle y de perderle (a). Yo la veo tan zelosa de la salud del mundo, que daría mil vidas por salvar un alma sola, y por contribuir á perfeccionarla en la carrera de esta vida mortal (b). Yo la veo de tal suerte desprendida de sí misma, y de todo lo que mira á la vida corporal, que con violencia atiende á sus mas precisas necesidades, y que la obligacion de satisfacer á ellas la arranca cada dia, como á S. Bernardo, lágrimas y suspi-

(a) *Cap. 40. de su Vida, n. 15.* (b) *Ibi cap. 32. n. 3.*

ros (a). Yo la veo de tal suerte penetrada del menosprecio de todos los objetos de acá abaxo, de todo lo que no es Dios, que la escena de este mundo terrestre (por usar de sus mismas expresiones) no la parece mas *que un sueño*; que no puede mirar al Cielo sin considerarlo *como la Patria gloriosa de los vivientes*; entre tanto que la tierra, en que Dios la detiene, no es á sus ojos sino la region de los muertos (b). Yo la veo de tal suerte sumisa á sus Directores, aun los menos ilustrados, que no duda, por obedecerlos, quemar sus escritos (c); que sobre su palabra no teme negarse á los coloquios de su Divino Esposo, como si temiese, que el demonio para enganarla se disfrazase baxo aquel adorable aspecto (d). Yo la veo animada de una fé tan viva, no solamente sobre los dogmas decididos, sino tambien sobre todos los puntos de disciplina, reglas y ordenanzas de la Iglesia, que derra-

D 2

(a) *Ibi* cap. 21. n. 3. (b) *Ibi* cap. 38. n. 5. (c) *Quemó por mandato de su Confesor quanto habia escrito sobre los Cánticos: lo que se halla en el tom. 2. de sus obras, se debe al cuñado de una Monja, que copió unas pocas hojas de dicho libro, y al del P. Gracian de la Madre de Dios, que conservó en cartas de la Santa varios conceptos espirituales de la misma.* (d) *Cap. 29. de su Vida, n. 4. y 5.*

maría toda su sangre por sostener el culto exterior prescrito por esta Iglesia Santa, de quien es la hija mas humilde y respetuosa, aunque destinada para ser una de sus mayores lumbres (a). Finalmente yo la veo llena de una confianza en Dios tan perfecta, que sin embargo de la idea, que ha concebido de su flaqueza, y que tiene siempre muy presente, no teme retar á todas las personas del infierno, y aun incitarlas á combatirla con todas sus fuerzas. *Venid* (dice á todos los demonios despues de una de aquellas meditaciones de su fervorosa oracion, que la eran tan ordinarias) *venid, espíritus desdichados, executad sobre mí todo el poder que mi Dios os ha dexado para dañar á sus siervos, y veamos lo que vosotros podeis contra una humilde sierva de Jesu-Christo* (b).

¿Qué mas os diré, Señores míos, y que podré añadir á tantas virtudes, que llevadas ya por Teresa al mas alto grado de perfeccion, hicieron aun progresos visibles á proporcion que Jesu-Christo la favorecia con sus gracias? Estas fueron de parte de esta gran Santa un fervor tan admirable, que parecia haber olvidado todo lo terreno, y no conservar otra memoria, que la de las

(a) *Ibi cap. 33. n. 3.* (b) *Ibi cap. 25. n. 10. y 11.*

austeridades de su Regla , que la consuelan en algun modo de la ingratitud de que se cree culpable para con un Dios , que la honra con tantos , y tan especiales favores : un respeto tan grande á la Magestad Divina , que despues de haberse gloriado humildemente de haber penetrado , quanto es posible al entendimiento humano , el Misterio adorable de la Santísima Trinidad , confiesa no entender la osadía sin término de una criatura , que libre , y voluntariamente se atreve á cometer la mas ligera ofensa contra una tan poderosa y formidable Magestad. Un ardor tan vivo de agradar únicamente á su Dios , que le promete solemnemente obrar siempre lo que la parezca mas perfecto : de suerte , que los consejos mas sublimes se hacen para ella á cada instante los mas rigurosos preceptos ; y finalmente , para pintaros de un solo rasgo esta grande alma , ella tiene por su parte un deseo tan violento de gozar de su amado , que sin embargo de las consolaciones celestiales , que la hace gustar en el destierro , la vida no es para ella otra cosa que un infierno , y un infierno el mas terrible , por lo mismo , que no abreviada por Dios , es el único obstáculo á la perfecta posesion del Divino Esposo , que ella ha escogido , y

á lo que llama *el Divino infierno del amor Divino* (a). Dios mio ¿quál debe ser la grandeza, elevacion y sublimidad de un alma, que se queja con tanta amargura de este infierno inefable, (cuyo principio es la violencia del Divino amor) despues de haberos dado gracias, como de un favor singular, por haberla hecho experimentar el rigor del horrible infierno dispuesto por vuestra justicia (b)?

Ved ahí, Señores, sin entrar en lo mas particular, los principales efectos, que resultan en el corazon de Teresa de estos éxtasis, de cuya verdad os persuadís tan dificultosamente. Preguntaros yo ahora, si os dignais dar crédito á estos favores divinos, que en esta ilustrada Virgen fueron el principio, y el apoyo de tan admirables virtudes, cuyo agregado tan raras veces fue comunicado á los mayores Santos sobre todo en el alto grado de perfeccion, á que Teresa las elevó: preguntaros, si las fantasías de la imaginacion humana, si las ilusiones del espíritu del error, y de mentira os parecen todavía capaces de elevar á un alma á estas virtudes tan sublimes, que apenas la gracia mas poderosa las produce en los corazones mas desprendidos de sí mismos, y mas allegados á Jesu-Christo:

(a) *Exclamacion* 17. (b) *Cap. 32. de su Vida, n. 1.*

esta, Christianos, es una dificultad, que yo me guardaré muy bien de proponeros, despues de una relacion, como la que os he hecho de las virtudes que han distinguido á nuestra ilustre Santa; porque no pueden temerse semejantes ideas en vuestros espíritus, sin deshonor de la razon humana, que os ilustra, y aun mas de la Religion celestial, que os conduce: Religion, cuyo Divino autor os enseña, que la bondad del arbol se conoce por la bondad de los frutos. *Ex fructu arbor cognoscitur* (a).

La verdad incontestable de las revelaciones de Teresa, y de sus íntimas comunicaciones con Jesu-Christo se os hará, Señores, una verdad sensible hasta la evidencia, si considerais el exámen riguroso, que quiso se hiciese de nuevo sobre aquella multitud de maravillas, que se obraban en su alma, para cuyo efecto escogió por Jueces á los mas sabios y santos varones, que por entonces florecian en la Iglesia de España. Porque tales fueron siempre los humildes sentimientos de Teresa, no obstante los favores recibidos del Cielo, que no dexaba de desconfiar de sí misma hasta con exceso, y de su poca inteligencia en los caminos de Dios; ni de cono-

(a) Matth. 12. v. 33.

cerse tan poco digna aun de los menores favores del Esposo Celestial, que ninguna cosa podia asegurarla sobre su estado, ni librarla de la sospecha de que continuamente era agitada, de si permitiria Dios, que el espíritu de tinieblas se transformase en Angel de luz para engañarla (a). En vano sus Confesores, enterados de la sinceridad y candor que caracterizaban su alma, y de que ella no se apartó jamás, se esfuerzan á calmar unos temores, que no puede echar de sí, porque su único principio es la humildad profunda, que preside á todas sus empresas. Por mas que el mismo Jesu-Christo se digna aparecersele para disipar sus santos temores, y decirle las mismas palabras, que empleó para asegurar á sus Apóstoles, turbados con su presencia: Nada temais, no es fantasma, Yo soy (b): *Ego sum, nolite timere* (c).

Estas palabras, que fueron bastantes para asegurar á los Discípulos, no lo son para calmar enteramente el interior de Teresa, y disipar todas sus dudas. Por mas que Jesu-Christo, por un exceso de su bondad inefable, é incomprehensible, se

(a) Cap. 33. de su Vida (b) Matth. 14. v. 27. (c) Las palabras de Dios á la Santa fueron: *No hayas miedo hija, que Yo soy, y no te desampararé, cap. 25. de su Vida, n. 9.*

digna decirla : Sí , hija mia , Yo soy quien os habla , el que os honra con sus palabras y presencia. Yo soy el que os conduce , y quien obra en vuestra alma estos efectos extraordinarios , que hacen el motivo de vuestras penas. Ah ! ¿ puedes creer que dexo tanto poder sobre mis siervos al espíritu de la mentira ? No pienses que os abandonaré jamas. *Nolite timere* (a). Este favor tan grande con toda la impresion , que produce sobre el alma de nuestra Santa , es verdad que disipa por algun tiempo sus mayores inquietudes ; pero por una especie de incredulidad , que á no respetar su principio , me atrevería yo á llamar imperfeccion y flaqueza , Teresa no se rinde todavia : ¿ cosa admirable ! No bastan estas palabras del Divino Esposo para volver á su alma aquella calma , que la dexa en adelante marchar sin temor por los caminos peligrosos por donde el Espíritu de Dios la conduce.

Despues de haber pedido á Dios con las mas fervorosas súplicas , que la conduzca por otro camino , todavia toma otro partido (mas seguro , á su parecer , de exponer sin reserva alguna el estado de su alma á hombres igualmente sabios,

E

(a) *Ibi cap. 26. n. 2.*

que juiciosos , á Santos de grande opinion en la Iglesia de España por sus virtudes y luces en lo mas sublime de la Teología mística , cuyas decisiones , moralmente hablando , eran incapaces de confundir en ella el espíritu de mentira , y de tinieblas con el espíritu de verdad y de luz: un *S. Pedro Alcántara* , un *S. Francisco de Borja* , un *Maestro Ávila* : ¡ qué nombres estos , Señores míos , y qué hombres en la presencia de Dios ! Pues á estos grandes hombres , excelentes guias en el camino del cielo , recurre Teresa para aclarar sus dudas , y desvanecer aquella inquietud que todavía traía á su alma el desconuelo (a). A estos hábiles Maestros , que la providencia parece la enviaba por satisfacer sus deseos , consulta la Santa , y se sujeta á sus decisiones , como si fuese un niño novicio en los caminos de Dios. A los ojos de estos ilustrados Directores expone con toda la claridad y exactitud , que la es posible , lo mas secreto de su alma , determinada (pronuncien lo que quieran sobre su estado) á seguir sus sentencias , como otros tantos oráculos.

Vosotros , sin que yo os lo diga , podeis con-

(a) *Ibi cap. 30. n.2. y en el cap.24. n.2.* Y el Ilustrísimo Yepes en el Prólogo á la Vida de la Santa , §. 3.

cebir, qual debió ser la atención de estos grandes Maestros de la vida interior en exâminar, y sondear esta alma singular, que los honraba con el lleno de su confianza, antes de juzgar de la verdad, ó de la ilusion de los favores divinos, que exponía en todas sus circunstancias á sus ojos. Vosotros no dudais, que reflexionarían con madurez sobre la conducta de Teresa para con Dios, y de la providencia particular de Dios sobre toda la vida de esta ilustre Virgen: que aplicarían toda su capacidad, luces y talentos para no ser reprehendidos en el tribunal de Dios, de la Iglesia, y del mundo sobre la causa importante en que se les hacia árbitros supremos.

Pues sabed, Señores, lo que puede ser todavía ignoreis, que entre estos grandes hombres consultados por Teresa sobre las cosas maravillosas, que se obraban en su alma, no hubo uno, que no la tranquilizase, que no la consolase, que no la asegurase ser el mismo Dios quien obraba en ella, y que solo Dios podia ser quien la favorecia con sus éxtasis, y con las visiones admirables, que despues de tan largo tiempo hacian el objeto de sus temores. No hubo alguno que no la mandase con toda su autoridad la perseverancia en la oracion, cuyo exercicio se ha-

llaba fuertemente tentada á abandonar, y en fin, que se dexase conducir desde entonces sin resistir al movimiento eficaz del Espíritu de Dios, que la arrebatava, y quería reynar en su alma, como Señor absoluto, y gobernarla á su arbitrio en adelante. *Spiritus ubi vult spirat* (a).

Decision sin duda, que atendido el mérito distinguido de los que la pronuncian, fuera la más capaz para asegurar á nuestra Santa sobre su situacion actual, y tambien para aplacar todas las tormentas, que pudiesen en adelante renovar sus turbaciones, si Jesu-Christo que la escogia para ser en su Iglesia, como el Gefe de los espirituales y contemplativos del mundo Christiano, no hubiese permitido que llevase aun mas allá su desconfianza sobre las maravillas que se obraban en ella. Dios mismo, que la inspira y la conduce, permite que la turbacion persevere en esta grande alma, no obstante el juicio de los Ministros de su Iglesia, los mas consumados en los caminos de la perfeccion, y que emplee nuevos medios para hacer cesar los temores, y desconsuelos de que se halla agitada su conciencia. Es decir, Señores, que quiere el Divino Esposo sea como imposible á estos espíritus jui-

(a) Joan. 3. 8.

ciosos el sospechar ilusion en los favores , con que ha tenido el designio de honrar á su Esposa hasta el momento en que despues del mayor éxtasis , que hubiese experimentado , habia de pasar toda pura desde la tierra al Cielo (a).

Por grande que sea , se decia á sí misma esta humilde Sierva de Jesu-Christo , por grande que sea la santidad de estos hombres , por mas conocimiento , que hayan adquirido de la vida espiritual y mística , y aun por mas experiencias , que les haya podido adquirir el exercicio del ministerio sagrado sobre las operaciones de Dios en las almas , ellos no son incapaces de engañarse , porque puede ser no se hallen suficientemente versados en la ciencia de los divinos libros , y de los dogmas propuestos á la fé del mundo Christiano , para libertarse á sí mismos de todo error en sus juicios. Recurriré , pues , para desterrar de mi corazon todo motivo de temor á los Teólogos mas profundos , á los Maestros mas célebres de las Universidades de España , á aquellos Doctores ocupados sin cesar en

(a) *Murió la Santa mas de amor , que de enfermedad , estando en un arrobamiento , ó éxtasis , que la duró 14. horas. Yepes tom. 1 de su Vida lib. 2. cap. 29.*

la meditacion y enseñanza de las grandes verdades , que hacen el objeto de la creencia Christiana y Católica. Desde el punto , en que vea que la conducta de Dios sobre mí nada ofrece á sus ojos , que no sea conforme á los libros santos , y á la doctrina invariable de la Iglesia , desde entonces podré tranquilizarme , y persuadirme sin presuncion , que es verdaderamente el espíritu de Dios quien me conduce , y no el espíritu de mentira.

Tal es , Señores míos , el proyecto prudentísimo imaginado por Teresa , á fin de asegurarse mas y mas sobre la singularidad de la conducta divina , por lo que á sí toca. Pues para juzgar de ella hace eleccion de la Orden mas distinguida en su tiempo en España , así por el número , como por la celebridad de los Doctores , con que hasta entonces habia enriquecido á la Iglesia (hablo de la ilustre Orden de Santo Domingo). Á esta Orden fecunda en Teólogos hábiles dirige con confianza , no solamente la exposicion fiel de su vida comun y regular , mas tambien la relacion mas circunstanciada de las operaciones extraordinarias , que experimentaba en sus contemplaciones extáticas , y los efectos admirables , que producian en su alma á pesar

de la continuacion de sus desconfianzas (a).

Sin embargo, Christianos ¿lo diré yo, y podreis creerlo vosotros? Estos Teólogos tan sutiles como profundos: estos espíritus acostumbrados á discernir los errores mas disimulados, é imperceptibles, y tambien á deshacerlos, ya con los pasages de la Escritura, ya con la fuerza del razonamiento: estos Religiosos eminentes en doctrina, congregados únicamente para el exámen de Teresa sobre el estado presente de su alma: estos hombres adornados de toda la erudicion, que los hace tan infalibles, como lo pueden ser los hombres en el juicio de semejantes materias, no, no tienen ni aun la menor sospecha, leyendo los escritos de nuestra Santa, de que pueda ser animada de otro espíritu que del espíritu de Dios.

Ah! ¿qué puede temer yá, exclaman unánimes estos ilustres Varones, despues de salir de sus contemplaciones siempre mas humilde, y siempre mas llena de un nuevo horror al pecado, de un nuevo zelo de la gloria de Jesu-Christo, y propagacion de su Iglesia? Dexe ya de inquie-

(a) Los Padres Dominicos, que exâminaron y aprobaron el espíritu de la Santa, fueron, entre otros, *Bañez*, *Medina*, *Cuevas*, *Salinas*, *Tanguas*, *Meneses*, *Varon*, &c.

tarse y afligirse en adelante sobre su situación; porque no, no puede haber ilusión en lo extraordinario y maravilloso, que experimenta; y los efectos admirables, que nos expone, solo pueden provenir del Espíritu Santificador, que visiblemente se digna dirigirla por sí mismo, y conducirla á la perfección por caminos hasta ahora poco conocidos en el mundo Christiano. Á esto se reduce el juicio auténtico de los mas ilustres hijos de Santo Domingo, escogidos por Teresa para pronunciar definitivamente sobre el estado de su alma, y sobre la naturaleza de esta oración extraordinaria, que no obstante las palabras de Jesu-Christo, pronunciadas para consuelo de su amada Esposa, hace todavía el objeto de sus desconsuelos, inquietudes y penas.

¿Hubo, pues, jamas juicio mas capaz de asegurar en sus temores al alma mas humilde y tímida, y de hacer suceder la calma y tranquilidad á sus incertidumbres y penas? Así es, Señores, que vosotros lo juzgareis, y lo juzgará siempre el mundo racional y Christiano; pero nuestra Santa todavía no cree deber gustar tranquilamente los favores celestiales, que á pesar suyo forman el motivo de sus temores, llevando la sospecha y desconfianza de lo que pasa por sí

tan lejos , y quizá aun mas , que lo que harían los espíritus menos crédulos sobre las operaciones maravillosas de la gracia. Vosotros me preguntareis ¿quál puede ser aún el motivo de sus temores despues de la decision de los Teólogos mas hábiles , que la aseguran? Ah ! amados oyentes mios , que los Santos (sobre todo quando el cielo los ha dotado de una comprehension superior) son ingeniosos en atormentarse á sí mismos , siempre que tratan de asegurarse quanto es posible , si estan en gracia con el Dios , que aman, ó que por lo menos se esfuerzan á amar : con este Dios de bondad y de amor , que hace acá baxo toda su felicidad ; siempre que en medio de la incertidumbre , en que los pone la delicadeza de su conciencia , quieren conocer si es el espíritu de tinieblas quien los descamina , ó el espíritu de Dios quien los conduce. Teresa , sin duda , aprehende que el religioso tribunal de que ella por sí ha hecho eleccion para juzgarla , y de quien recibió la sentencia mas favorable y mas á propósito para volverla la paz , no sea tan ilustrado del cielo sobre la vida interior y mística , como los Tribunales establecidos por las legítimas Potestades para pronunciar en semejantes materias. Recurre , pues : ¿ y adónde?

La Inquisicion General de España , la Inquisicion de Madrid , siempre exácta sobre todo lo que puede traer algun menoscabo á la fé de la Iglesia Católica , é introducir el espíritu de ilusion en los ejercicios de la piedad Christiana: este Tribunal , cuya integridad asegura el Imperio de la Fé Católica en el seno de su patria: este Tribunal formidable á los mas ligeros errores , y siempre inaccesible á todo respeto humano , la parece destinado de Dios para desterrar de una vez de su conciencia todos los temores , que hasta entonces la habian atormentado. Pues este Tribunal inexôrable en sus sentencias sobre las obras sujetas á sus juicios , es donde Teresa desea todavía se presente la historia fiel de su vida , exáminada ya por tantos y tan grandes hombres (a). En efecto se presentan sus escritos á este Tribunal exácto y justiciero; mas no por esto temamos del suceso, antes bien bendigamos al Señor , que la inspira el designio de recurrir á él en sus dudas ; porque de este Tribunal , su causa , que lo es de Dios , saldrá , por decirlo así , mas pura , y mas exênta de la menor censura , y de la mas ligera sospecha de error.

(a) Carta 50. del tom.2. y Yepes en el Prólogo de su Vida , §. 2.

De este Tribunal saldrá Teresa tranquila y asegurada para siempre contra el espíritu de mentira y de ilusion , cuyos lazos temia en todo lo extraordinario y maravilloso , que pasaba en su alma ; y finalmente con la decision de este Tribunal , de que Teresa ha hecho eleccion para ser juzgada , podrá ya creer , que la es permitido entregarse sin temor al espíritu divino , y en efecto se entregará á él , como un hijo docil, hasta el último término de sus dias.

Á vista , pues , de tantas pruebas sensibles de la verdad de los favores celestiales atribuidos á Teresa , permitidme , Christianos , que lo diga, jamas podrá entender la obstinacion de aquellos espíritus mundanos , que preciándose todavía de Christianos , se atreven no obstante á poner en duda la verdad de estos divinos dones , con que Jesu-Christo se ha dignado recompensar el fervor de su Esposa ; y aun me adelantaré á decir, que semejantes espíritus , que se tienen por Christianos y Católicos , están bien cerca de menospreciar formalmente las decisiones auténticas de la Iglesia con aquel menosprecio , que á juicio de Dios , y de los hombres hace los hereges y los réprobos ; porque en fin , esta Iglesia infalible en sus juicios , y que vosotros reconoceis por

Madre : esta Iglesia establecida por Jesu-Christo para preservar la piedad christiana de la ilusion , y del error , como tambien para anatematizar toda heregía , que se atreve á atacar la fé: esta Iglesia , que desde su nacimiento en todos los siglos ha desterrado de su seno tantas sectas de visionarios y falsos iluminados , que destruían la sana piedad en el corazon de los verdaderos fieles , trazándoles el camino de una perfeccion imaginaria : esta Iglesia Romana , de quien tenemos el honor de ser hijos y discípulos en la fé, ha pronunciado , no por un juicio dogmático , sino por una conducta como equivalente á sus juicios sobre el origen divino de las revelaciones y éxtasis , que han distinguido la Seráfica Teresa.

V. ¿No es en efecto la Iglesia de Roma la que ha dos siglos colocó á esta Virgen solemnemente sobre los Altares , alistándola en el número de los mayores Santos , que reverencia , y propone á la veneracion pública ? ¿No es la Iglesia quien no solamente ha aprobado , sino tambien canonizado , por decirlo así , la solidez de su devocion , y la sublimidad de su doctrina , queriendo que una y otra fuesen miradas de los fieles como cosa sobrenatural , y mas que humana ? ¿No es

la Iglesia la que ha mandado y manda todavía á sus Ministros solicitar del Dios, que adoran, y á quien todos los dias ofrecen sacrificios, solicitar ardientemente la duplicada gracia de que sus espíritus sean ilustrados con la doctrina luminosa de Teresa, y sus corazones animados del fervor admirable de su piedad: *cælestis ejus doctrinæ pabulo nutriamur, & piæ devotionis erudiamur affectu* (a) ? Pues esta Iglesia infalible en el culto solemne, que tributa á los Santos, ha creído y continúa en creer, que los éxtasis, los raptos, las visiones de Teresa no fueron efectos de una imaginacion viva, y acalorada, sino fruto de unos favores verdaderamente celestiales, con que Jesu-Christo se dignó honrar á esta Virgen incomparable. Ella, pues, ha creído que la doctrina de Teresa, que propone á sus hijos como alimento, no habia podido serla inspirada sino por Jesu-Christo, que por sí mismo se habia encargado de iluminarla, y que el espíritu de ilusion jamas tuvo parte en estos favores admirables, de que nos ha dexado tan grandes y magníficas ideas en sus escritos.

Luego si un Christiano no ha renunciado su fé, ni se ha alistado en las banderas de estos

(a) *La Iglesia en la oracion del Oficio de la Santa.*

pretendidos Filósofos del siglo , que citan las operaciones de Dios mas realizadas al tribunal de su flaca razon , y rehusan creer todo lo que excede á su comprehension , y sus luces , ¿cómo creerá serle permitido sospechar error en las gracias extraordinarias apoyadas en la autoridad de los testigos mas auténticos y dificiles de seducir , ya por lo que mira á su capacidad y experiencia , y ya tambien á causa del poder absoluto , que la humilde docilidad de Teresa les confia sobre lo mas menudo de su vida , y sobre todos sus ejercicios espirituales ? ¿Cómo creerá serle permitido confundir con las supersticiones , y efectos de la imaginacion humana unas gracias justificadas por el tribunal mas severo en sus decisiones sobre todo lo que puede ser sospechoso en materia de piedad , y en materia de fé ; gracias en fin respetadas y autorizadas virtualmente por el sufragio de la misma Iglesia ? Bien sé , Señores , que la Iglesia no nos propone la verdad de las revelaciones y éxtasis de Teresa como artículo particular de nuestra fé ; pero á lo menos ¿no nos hace altamente entender esta Iglesia Santa , qual es su sentir sobre un punto tan importante desde que ella aprueba , desde que consagra con elogios dirigidos á todos los fieles los escritos

y virtudes de Teresa , virtudes y escritos igualmente admirables , y cuya excelencia provenia de sus íntimas comunicaciones con Jesu-Christo?

Sin embargo , me direis vosotros , estos favores son tan raros , tan extraordinarios en el mundo Christiano , que hasta el siglo de Teresa eran como inauditos en la Iglesia ; de que ha nacido esta sublevacion general de los diversos estados del mundo contra la verdad de sus éxtasis , y raptos desde que su fama se extendió por España. Ah , Christianos ! puede ser que no sean tan extraordinarios , como vosotros pensais , estos favores divinos , que os admiran hasta el punto de pareceros increíbles en la ilustre Teresa , no obstante la autoridad de su testimonio confirmado por la conducta de la Iglesia. Ah ! ¿quién de nosotros sin una luz divina puede ser instruído del comercio del cielo con la tierra ; ¿Quién de nosotros puede saber lo que pasa en este Universo entre Dios y el alma verdaderamente Christiana , quando á este Dios de amor y de bondad le place elevar á su criatura sobre sí misma , y honrarla con la revelacion de sus secretos ? ¿Quántos de estos dones celestiales derramados sobre una infinidad de almas por las efusiones del espíritu divino no se-

rán jamas conocidos , sino de aquel espíritu de donde proceden , y permanecerán para la Iglesia misma en un eterno olvido , porque no querrá este espíritu de sabiduría hacerlos conocer al mundo , como permitió , y aun quiso por una particular providencia , que conociese las gracias maravillosas , con que habia de adornar anticipadamente la mision extraordinaria , y por usar de este término , el Apostolado de Teresa?

No obstante , Señores , yo quiero convenir con vosotros , que estos favores celestiales , con que Teresa fue honrada , sean tan poco comunes en la Iglesia , como quereis persuadiros : mas yo debo deciros aquí ¿por qué no son mas comunes ? Es porque nuestro Dios miraría como ageno de su grandeza y Magestad infinita conversar con sus Discípulos , y elevarlos á sí por la sublimidad de la contemplacion , del éxtasis , del rapto , del vuelo del alma , y de otros muchos favores de que colmó á Teresa ? No por cierto , Christianos , no es este , si me es lícito hablar así , el caracter de nuestro Dios. Ha casi tres mil años , que nos ha hecho creer la sabiduría increada por boca de Salomon , que sus delicias , y sus mas tiernas delicias serán siempre habitar , y conversar , como hermano y amigo , con los hijos de los hombres

Deliciae meae esse cum filiis hominum (a). Si Jesu-Christo parece comunicarse tan raras veces en nuestros dias á los discípulos de su religion , la causa es (ay de mí!) la dificultad de encontrar entre ellos almas tan recogidas , tan entregadas al ejercicio de la oracion , almas tan nobles , tan elevadas en sus sentimientos , tan desprendidas del mundo , tan continuas en presentarse ante la Magestad Suprema , como era nuestra Santa , á pesar de los desvios aparentes , que su Dios juzgaba necesarios para probar su constancia. En fin ninguna cosa hay menos comun en el Christianismo , que Christianos tan mortificados , tan enemigos de su cuerpo , y de todas las complacencias de los sentidos , como lo fue la ilustre Teresa en todo el curso de su mortal vida. Pues á este muy corto número de almas , atentas á agradar á Dios sin cesar , y á no agradar mas que á solo Dios , es á quien debemos únicamente mirar , para saber si la comunicacion de los favores divinos viene á ser mas rara cada dia en la Iglesia de Jesu-Christo. Porque esperar , nos dice Teresa misma , que se han de gustar , sea en el siglo , sea en el claustro , los favores , las gracias ,

G

(a) Proverb. cap. 8. v. 31.

las consolaciones , que acompañan al comercio de la criatura con su Dios por medio de la oración , al mismo tiempo que permanece el alma igualmente adherida á sí propia , codiciosa siempre de los falsos bienes de esta vida , siempre amante de su gloria , siempre esclava de sus comodidades , y de mil vanos deseos , sugeridos por el amor propio : pretender alguna mirada favorable de parte de Dios crucificado , y anonadado , presentándole al pie del altar un corazón esclavo de las vanidades , y placeres de la tierra ; esto (nos dice esta ilustre amante de Jesu-Christo) es aspirar á favores quiméricos , y esperar del Dios de la santidad gracias que no podrían menos de degradar su santidad y justicia (a).

Pero qué (podría decirme todavía cierta clase de gentes) ¿ es creible que Jesu-Christo después del momento de su Resurrección gloriosa se digna descender de esta suerte de su trono , dexar en alguna manera las delicias del Cielo por comunicarse á flacas criaturas , hasta admitirlas de algun modo á su trato familiar ? Pues yo , Señores , fundado sobre todas las ideas , que la Re-

(a) Cap. 11. de su Vida , n. 2. donde dice la Santa : Donosa manera de buscar amor de Dios , y tenernos nuestras aficiones : y en el cap. 13. n. 1.

ligion me dá de Jesu-Christo , respondo á estas gentes tan dificiles de persuadir sobre la verdad de los favores singulares , de que tratamos: Pues qué ¿ha mudado Dios , este Dios de gloria y de magestad ha mudado de sentimientos para con el género humano , despues del triunfo brillante de su Resurreccion? ¿No es aún despues de este gran dia , el Dios de bondad , de dulzura , de misericordia y de clemencia , que desde el origen de los tiempos no se ha desdeñado comunicarse á sus escogidos , instruirlos de su voluntad , anunciarles sus órdenes , ya por sí mismo, y ya tambien por el ministerio de sus Ángeles? ¿No es siempre Dios el mismo que se dignó de hacer oír su voz á nuestros primeros Padres , para intimarles el único precepto , que quiso prescribirles , y luego que lo quebrantaron , para echarles en cara el crimen de su desobediencia , cuya mancha , segun los divinos decretos , debia pasar á todos sus descendientes? ¿No es siempre Dios , el mismo que se dignó hablar á Noé para trazarle la construccion del Arca , que debia salvar los tristes residuos de la naturaleza humana? ¿Á Abrahan para predecirle las bendiciones eternas , que de generacion en generacion habian de caer sobre su posteridad sem

remota ? ¿Á Moyses , á Aaron , á Samuel para dictarles los Mandamientos , cuya práctica debia santificar á su Pueblo ? ¿Á David , á Salomón , á todos los Reyes segun su corazon , para llenarlos de la sabiduría necesaria al gobierno de Judá , y de Israel ? ¿Y finalmente el mismo que reveló sus secretos á tantos Profetas enviados á Israel , cuyos escritos inspirados visiblemente de lo alto , y comunicados hasta nosotros por una tradicion infalible , luego que los meditamos con el espíritu de la fé , nos llenan de aquel sublime entusiasmo , que los animaba?

Pues si esta fue la conducta de Dios con los hombres baxo la Ley de Moyses , y aun en la Ley Natural , antes que se dignase vestirse de nuestra carne , para hacerse visible á nuestros ojos , y honrarnos con su divino comercio : ¿tendría ahora menos bondad y amor para con la humanidad , y su corazon habría mudado de sentimientos para con los hombres , despues que ha venido á ser su hermano , su amigo y su Salvador , haciéndose él mismo hombre ? Por grande que sea en efecto la gloria de este Dios resucitado , sentado ya á la diestra del Padre Celestial , no es menor la gracia y la misericordia de este Dios , que en el curso de su vida mortal

no se desdeñó de conversar con los Publicanos y pecadores : de este Dios á quien su amor por el hombre le inspiró el medio admirable de estar siempre en la tierra , tan realmente como está en el cielo , por la institucion del Sacramento adorable de la Eucaristía : ¿por qué , pues , me pasmaré yo , que aquel que se abatió hasta conversar con los Zaqueos , con las Magdalenas , con las Samaritanas , y con los Discípulos mas llenos de imperfecciones y defectos : aquel , que aun se abate todos los dias hasta penetrar por medio de su augusto Sacramento en los corazones mas profanos , no crea disminuir la elevacion infinita de su Divino Sér , comunicándose á sus criaturas en el fervor de la oracion ; sobre todo quando se trata de aquellas almas puras y santas , qual era la de Teresa : de aquellas almas , de quienes el único cuidado de agradarle , las hace verdaderamente dignas , quanto es posible serlo , de que Jesu-Christo derrame sobre ellas los mas sublimes y eminentes favores?

No , Señores míos , semejantes objeciones sobre la verdad de los éxtasis y raptos de Teresa , me atrevo á asegurar , que jamas admirarán sino á espíritus débiles , á hombres poco Christianos , á lo menos poco Católicos en sus sentimientos:

á hombres poco ilustrados sobre el fondo y espíritu de su religion, sobre la naturaleza y atributos del Dios, que adoran: á hombres, que no han sabido reflexionar sobre la conducta siempre amable, de que jamas se aparta la Sabiduría increada para con el género humano, y que singularmente debe aparecer en estas almas escogidas, que tienen sobre la tierra toda la felicidad en su presencia y conversacion divina.

¿Mas dónde voy, Christianos? ¿No me he extendido yo demasiadamente sobre la importante verdad que os propuse en el principio? ¿No me acusareis con razon, que adelanto la sospecha con exceso sobre la poca fé, que se dá en el mundo á las gracias maravillosas con que el Cielo ha honrado á la ilustre Teresa, con la sospecha misma que yo manifiesto haber formado de vosotros, de que no dais á sus revelaciones, á sus raptos, y á sus éxtasis toda la creencia, que les es debida? Séame, pues, permitido fixar aquí los límites de mi razonamiento contra la incredulidad de algunos mundanos sobre los favores admirables, con que fue honrada por su Divino Esposo, y pasar á ideas mas convenientes, sin duda, al gran número de Christianos á quienes hablo.

Los favores extraordinarios de que el Cielo

ha colmado á Teresa , no obstante la singularidad de ellos , no son menos creibles aun en el Tribunal mismo de la sabiduría mundana. Vosotros lo acabais de ver. Digo tambien que las virtudes características de Teresa , sin embargo de su sublimidad , no son menos obligacion , y obligacion esencial para el comun de los Christianos del mundo : esto es lo que va á hacer el asunto de la segunda parte.

SEGUNDA PARTE.

Quando me atrevo á presentar á Teresa por modelo al comun tambien de todos los Christianos del mundo , no es , Señores , el agregado de todas las virtudes Christianas y religiosas, que han resplandecido en està Virgen venerable , el que pretendo proponer aquí por objeto de vuestra imitacion , sino solamente las virtudes singulares , y características, que la han distinguido y señalado , por decirlo así , entre los Santos, que la Iglesia venera , y cuya fiesta celebra solemnemente. Que ella haya cumplido en el grado mas alto de perfeccion los votos de pobreza , castidad y obediencia , votos , que la habian consagrado toda entera al Señor al pie de los

Altares , esta es una especie de mérito que fue comun á una infinidad de Vírgenes , que la precedieron , de Vírgenes , que vivieron en su tiempo , que la siguieron , y seguirán todavía en la carrera del estado religioso ; en esta carrera adonde Dios la habia conducido , como por la mano , venciendo la resistencia del mas tierno de los padres , cuyos sentimientos no pudo vencer sino por una fuga generosa , que juzgó necesaria para obedecer las órdenes del Cielo: Que en este estado de dependencia religiosa , de que voluntariamente se hizo esclava , se haya mostrado humilde y docil á los menores deseos de sus Superiores en todo lo que concernia á la vida comun , y á sus Directores en el camino de la mas sublime perfeccion , á que Dios la llamaba sin cesar con los mas poderosos atractivos de su gracia : Que en fin haya parecido todo el curso de su vida de un reconocimiento sin límites á los menores obsequios , que se la podian hacer: Que se haya mostrado caritativa y compasiva hasta el mas alto grado en todos los males que llegaban á su noticia , y que la era posible , y permitido remediar : todo esto , Christianos , no es lo que distingue suficientemente á nuestra Santa de otras muchas Vírgenes canonizadas por la

Iglesia , y cuyas eminentes virtudes se proponen todos los dias á nuestra imitacion por la Iglesia Católica Romana , de quien tenemos la dicha de ser miembros.

Lo que me ha parecido distinguir á Teresa, y caracterizarla , por decirlo así , entre tantas heroínas Christianas , á quienes la Iglesia da un culto público y solemne, son, Señores , tres grandes rasgos de christianismo , de que ninguna Virgen antes que nuestra Santa habia ofrecido al mundo un tan perfecto modelo : quiero decir , un espíritu de oracion mental y vocal : un espíritu de mortificacion y penitencia : un espíritu de trabajo y de zelo : espíritu de oracion mental y vocal , que la traía en continua conversacion con su Dios : espíritu de mortificacion y penitencia , que mantenía en aquel gran corazon un deseo ardiente de vivir y morir sobre la cruz de su Dios : espíritu de trabajo y de zelo, que la consumía por la salud del mundo , y por la gloria de su Dios. Ved , digo , amados oyentes míos , quales son las admirables virtudes , que consideradas en el sublime grado , á que Teresa las elevó , no obstante las mas sólidas razones , que parecia tener para dispensarse de ellas , me han parecido formar el caracter , y

como el retrato distintivo de esta gran Santa.

Para persuadiros, pues, la práctica de estas eminentes virtudes, que serán siempre, tanto para vosotros, como para mí, obligaciones esenciales, que de algun modo constituyen el fondo del christianismo, he creído deber proponer á Teresa por modelo aun al comun de los Christianos del mundo, no porque la autoridad del Evangelio no sea mas que suficiente para convenceros, á lo menos de la realidad esencial de estas obligaciones prescritas á todos los hijos de la Iglesia. Porque, decidme ¿no es este espíritu de oracion el que Jesu-Christo nos manda por sí mismo, quando anuncia á todos los Discípulos de su religion, que es preciso orar, y esto sin intermision para evitar los peligros de la eternidad, y hacerse abrir las puertas del cielo? *Oportet semper orare, & non deficere* (a). ¿No es este espíritu de mortificacion y de penitencia el que Jesu-Christo nos intima á todos por su Apostol, quando nos declara altamente por su voz, que no puede ser del número de los predestinados por su Padre Celestial el que no represente en sí mismo la imagen de su Hijo crucificado por la salud del mundo? *Quos præscivit, & prædestinavit conformes fieri imá-*

(a) Luc. 18. v. 1.

ginis filii sui (a). ¿No es este espíritu de trabajo y de zelo por la salud de los hombres el que Dios pretende inspirarnos, y poner en el número de nuestras obligaciones, quando por boca del Sabio anuncia á todos los Discípulos de su Ley, que cada uno en particular se halla encargado de la salud de sus próximos? *Et mandavit illis unicuique de proximo suo (b)*.

Solo el sencillo texto de la Escritura, Christianos, sería suficiente para animaros vosotros mismos al exercicio de las virtudes, que admirais singularmente en Teresa, y que en verdad son las virtudes singulares con que la santidad de esta Esposa de Jesu-Christo ha grangeado su mayor lustre á los ojos del mundo; pero por grande que sea la fuerza y autoridad de la Escritura sobre las obligaciones prescritas formalmente á todos los hombres por la Religion de Jesu-Christo, he querido descubrir en el exemplo de esta célebre Santa, de que os predico, una fuerza particular para persuadiros la práctica de estas virtudes tan poco conocidas en el mundo, aunque generalmente mandadas á todos los Christianos. Cómo? y por qué? me preguntareis. Vedlo

H 2

(a) Ad Rom. 8. v. 29. (b) Eccl. 17. v. 12.

aquí: porque me ha parecido que no era menester mas que el exemplo de Teresa para desvanecer generalmente todos los pretextos, de que se puede autorizar un Christiano del mundo para eludir estas tres grandes obligaciones, que serán siempre el alma y el fondo de la Religion: quiero decir, el espíritu de la oracion mental y vocal, el espíritu de la mortificacion y penitencia, el espíritu de trabajo y de zelo, tan raros en el Christianismo de nuestros dias. Renovad vuestra atencion, si os parece.

I. En efecto, Señores míos, para explicarme desde luego sobre este espíritu de oracion mental y vocal, que distinguió á Teresa, y de que os creéis exêntos, por mas que esté mandado á los verdaderos Discípulos de Jesu-Christo, de qualquiera estado que sean, permitidme citaros al Tribunal de una conciencia recta y sincera, qual debo yo suponer la vuestra. Procediendo de buena fé ¿qué podreis alegar que sea justo, y razonable para responder sobre este punto al grande exemplo de Teresa? ¿Será el desabrimiento y disgusto, que experimentais en este exercicio divino, que hace conversar á la criatura con su Dios, y juntar en algun modo al hombre flaco y fragil con el Sér Soberano y Omnipotente? ¿Será la

muchedumbre , y la importancia de los negocios, de que os hallais encargados en vuestro estado, segun el mundo , y que parecen conspirar , por decirlo así , á robaros todos los momentos de pensar en Dios y de ocuparos en las obligaciones de la Religion ? ¿Será en fin la viveza de un entendimiento distraido , de una imaginacion disipada , que no puede fixarse sobre la tierra en objetos puramente espirituales y celestes ? Pero si habeis reflexionado la vida de la ilustre Santa, de que os hablo , si habeis considerado atentamente sus mas bellos pasages ¿podreis ignorar, que entre todos los Santos , que se han señalado en el exercicio de la oracion mental , jamas alguno ha sido acaso mas probado con toda suerte de sequedades y disgustos ? ¿Jamás alguno mas distraido por la multitud , é importancia de sus negocios ? ¿Jamás ninguno mas atormentado de la viveza de su entendimiento , é imaginacion, que esta célebre fundadora , cuyo elogio formamos , y querríamos formarle infinitamente mejor de lo que nos es posible hacer? *non à obsequium*

No , Christianos : me atrevo á decir (y sin temer la contradiccion de vuestra parte) que jamas los Santos mas distinguidos , mas conocidos por la heroicidad de sus virtudes , y por la fa-

ma de sus milagros , experimentaron mas arideces y sequedades en el exercicio de la oracion, mas desabrimientos , disgustos y tristezas profundas , capaces de desalentar á un alma llena del amor de Dios, que experimentó en sus principios el alma de Teresa al pie del Oratorio y de los Altares. Á la verdad , si Jesu-Christo , que la servia de guia , y que algun dia la habia de servir de Director y Maestro ; si este Dios de bondad hubiese comenzado desde luego á comunicarla sus favores , para atraer con tan dulces lazos ácia su Santa humanidad á la que miraba ya como la mas amada de sus Esposas ; entonces sí que me sorprehendería menos la constancia de esta Virgen , viendo recompensados con los dones del cielo sus primeros fervores ; ó por mejor decir , de ninguna manera me admiraría en este caso verla presentarse ante el objeto de su amor , á pesar de los rigores aparentes que experimentó tanto tiempo de parte del Divino Esposo ; porque un solo momento de favor celestial comunicado á un alma mas que humana , qual es la de Teresa , puede derramar en ella una fuerza, un vigor divino , capaz de sostenerla muchos años contra las mas fuertes pruebas , que pueden afligir á una criatura en el camino de la perfección.

Mas no fue esta , Christianos , la conducta de Jesu-Christo con esta Esposa distinguida , de quien habia hecho eleccion para hacer un modelo de perseverancia en el espíritu de oracion mental y vocal. Quiso que el comercio todo di-
vino, con que habia resuelto honrar á esta nueva Esposa , comenzase por una série de rigores y de desvios los mas propios á desalentarla , y con los que el espíritu mas Christiano queda siempre sorprendido , quando por una parte considera la bondad infinita de Jesu-Christo con sus Esposas fieles, y por otra las disposiciones admirables que llevaba Teresa, quando se llegaban aquellos momentos preciosos , que la prescribia la inclinacion de su corazon , de acuerdo con su Regla, para presentarse delante del Celestial Esposo : rigores divinos , que no experimentó Magdalena, la qual recibió el perdon de todas sus culpas, aunque pública pecadora , y tenida por tal en Jerusalén , desde el punto que osó presentarse delante de Jesu-Christo para ofrecerle el mas sensible homenaje de un corazon contrito y humillado , regando sus pies con aromas y lágrimas: *Remittuntur tibi peccata (a)*: rigores que no experimentó aquella muger Cananea , cuya voz

(a) Luc. 7. v. 48.

apenas se dignó escuchar de paso Jesu-Christo , por mas que los Apóstoles , importunados de sus clamores , persuadian á su Divina Magestad la enviase satisfecha : *Dimitte eam , quia clamat post nos* (a) ; porque si en efecto pareció desechaba á esta muger para hacer resplandecer mas la fé admirable , con que animaba su oracion , á este rigor forzado , por decirlo así , en el Dios Salvador del mundo , se siguió luego el cumplimiento de los deseos que le manifestaba aquella Madre tierna y desconsolada : *O mulier , magna est fides tua : fiat tibi sicut vis* (b). Pero quando se trata de Teresa postrada en su Oratorio para atraer sobre sí alguna mirada favorable de su Esposó amado , no son algunos momentos , ni algunos dias , ni un año solo , sino muchos , en que no experimenta sino el rigor y severidad aparente de su Esposo. Sí , Señores , veinte y dos años de pruebas , y pruebas tan sensibles para ella , quanto es el amor que tiene á su Dios , son los que cuesta á esta alma tan tierna y tan elevada en sus sentimientos , recibir el primer favor , que Dios , cediendo á tanto amor , se digna comunicar á su Esposa (c).

(a) Matth. 15. v. 23. (b) Ib. v. 28. (c) *La Santa en el cap. de su Vida , n. 4. Yepes tom. 1. cap. 9.*

Considerad bien , mis amados oyentes , las pocas palabras , que acabo de deciros : veinte y dos años de perseverancia en la oracion , sin recibir del cielo consuelo alguno , ninguna dulzura. Qué digo ? Veinte y dos años de constancia en orar , sin embargo de todos los disgustos , desabrimientos , inquietudes y tristezas , que pueden desconsolar á un alma á quien llena Dios de su amor , quando parece insensible á sus deseos. Veinte y dos años de perseverancia en este santo exercicio sin quejarse de la insensibilidad de su Esposo , á quien busca siempre , sin encontrarle jamas , y sin desear favor alguno de parte de este gran Dios , que adora en medio de las tinieblas en que se oculta á sus ojos , porque se cree demasiadamente honrada , aun en medio de sus penas , con que quiera permitirle aparecer solamente en su presencia. Veinte y dos años de constancia en presentarse delante de Dios , sin otra luz , que la antorcha de la fé para alumbrarla , sostenerla y alentarla en su fervor. Estas pocas palabras se pronuncian muy presto , Christianos ; pero si vosotros sabeis penetrar toda su extension , y apreciar todo su valor ¿ osareis todavía excusar vuestra aversion á meditar las cosas santas con el vano pretexto de desabrimiento , y

disgusto , que experimentais en el exercicio de esta primera obligacion del christianismo ? Porque ¿ habeis experimentado , ni experimentareis jamás en su cumplimiento penas , sequedades , descon-suelos , que se asemejen , ni con mucho á las que Jesu-Christo quiso probase el alma de Teresa antes de hacerla gustar las dulzuras inefables de su comercio divino ? Ello era en efecto , que á proporcion de su amor para con Dios , esta grande alma se afligia y desconsolaba , quando veía á este Dios , deseado con tanto ardor , ocultarse tanto tiempo á la impaciencia de sus deseos. ¿ Y podreis vosotros no conocer , que la tibieza de vuestro amor al mismo Dios no puede compararse con la actividad de aquel fuego divino , que ardia en el corazon de Teresa , que la devoraba y consumia , aun quando su Dios se ocultaba á la solitud de su amor para probar mas y mas la fidelidad de su Esposa ? Pues si no obstante estos disgustos espantosos , de que fue Teresa como la víctima , durante el curso de tantos años , pudo sostenerse constantemente con la gracia en este espíritu de oracion mental y vocal ; ¿ no podreis vosotros perseverar en ella , sin embargo de los ligeros disgustos con que quereis excusar vuestra repugnancia á este exer-

cicio santo, que es como el alma de vuestra Religion, y sin el qual no hay para vosotros salud y gracia, sea el que fuere vuestro estado y condicion en el mundo?

Ni para eludir el grande exemplo de Teresa me opongais la multitud, é importancia de los negocios, que consigo llevan vuestros empleos en la sociedad humana: ni me digais, que la vida disipada del hombre de mundo le roba todos los momentos para darse al exercicio de la oracion; quando Teresa entregada á la soledad, se hallaba totalmente libre, para emplearse únicamente en la meditacion de las cosas santas, y en la contemplacion de la humanidad adorable de Jesu-Christo. No, Señores míos, con qualesquiera colores, que nos pinteis vuestras ocupaciones mundanas, ó los cuidados domésticos de vuestras familias, no encontraréis mas que una excusa frívola contra la perseverancia en la oracion, de que Teresa nos ha dexado el mas vivo exemplo: porque ¿quantos Christianos hay en los estados mas laboriosos del mundo tan continuamente ocupados, ó por mejor decir, tan oprimidos á todas horas de verdaderos negocios, y negocios tan difíciles de terminar á presencia de Potestades Seculares, Eclesiásticas y Religiosas, como lo estuvo la

mayor parte de su vida la gran Santa, que os ofrezco con la Iglesia para la imitacion de todo Christiano, que quiere unirse á Dios? Trataba Teresa de executar los mandatos expresos de Jesu-Christo, de reformar una grande Orden, cuya austeridad mitigada despues de algunos siglos por concesion de los Sumos Pontífices, no presentaba ya á la Iglesia el espectáculo de su primer esplendor; pero una Orden, que se oponia con todo el poder á su propia reforma; que empeñaba en toda esta oposicion á todas las Potestades, y en particular las Eclesiásticas y Religiosas: trataba en fin de reformar el Carmelo, y plantar de nuevo la cruz sobre este Monte Santo, por mas que el infierno y el mundo trabajaban de mil modos para echar por tierra esta empresa inspirada del cielo.

¿Quién, pues, entre vosotros, Señores míos, despues de la experiencia de todos los tiempos, puede ignorar los trabajos y cuidados, que cuesta introducir nuevos reglamentos, nuevas austeridades en una Orden, que rehusa porfiadamente recibirlas: que cree deshonorarse á sí misma, si considera la reforma que se la prepara como necesaria para restablecer la disciplina de su instituto; pues esto sería reconocerse de algun

modo culpable, y confesar ella misma la relaxacion visible, en que habia caido? ¿Quién de vosotros no conoce quantas contradicciones, penas, menosprecios, indignidades y ultrages debia tolerar cada dia de parte de aquellos, que temen los frutos y sucesos de su zelo? ¿De parte de los que conservan sobre ella alguna autoridad, y emprende conducirlos á pesar de su resistencia á mas alto grado de perfeccion, que aquel á que aspiran, como á objeto único de los votos que han profesado? ¿Quánto, digo, tendría que sufrir una simple doncella sin caracter, ni poder, encargada de una obra, cuya execucion pondría espanto al mas poderoso y absoluto entre los hombres? Si los primeros obstáculos opuestos á sus piadosos designios por las Potestades del mundo y de la Iglesia, de quien ella dependia, se quitaron por la actividad de su prudencia; si la fue permitido por los Superiores que la dominan, poner manos á la obra, fundando en todas partes Monasterios de su Reforma: ¿quién podrá, Señores, explicaros lo que tuvo aún que sufrir, para llevar cada uno de sus restablecimientos á un feliz y perfecto cumplimiento? ¿Quién podrá deciros quantos trabajos, fatigas, desvelos, cuidados gravísimos y multiplicados tuvo que sostener esta

generosa Virgen para grangearse amigos capaces de ayudarla en sus designios , y de protegerlos? ¿para conciliarse Coadjutores de una piedad exemplar en la execucion de esta reforma, cuyo plan habia reglado de concierto con su Dios? ¿para procurar fondos suficientes á tantas fundaciones , cuya historia trazada por Teresa , es no solo un encadenamiento de maravillas de parte del Dios de la providencia , que la conduce y contribuye por sí mismo con medios no esperados al cumplimiento de esta grande obra , sino tambien un como milagro continuo de fidelidad , y de constancia de parte de esta Virgen magnánima , á quien nada parecia imposible , por corresponder á los deseos de su Divino Esposo? Ved ahí , amados oyentes míos , quales eran los trabajos de Teresa , quales eran los negocios igualmente penosos , que interesantes de que se hallaba ocupada para la perfeccion de sus hermanos y hermanas en Jesu-Christo. Pues en medio de tantos trabajos de cuerpo , y alma permaneció nuestra Santa siempre constante en la oracion , como columna firme , é inmovil de todas las virtudes , de las quales no cesó de hacer su alimento , sus delicias , y la felicidad de su alma ; y si la duracion de sus dias no bastaba á su ardor

para cumplir con esta obligacion , que fue siempre á sus ojos como el fundamento de toda piedad christiana y religiosa , consagraba á ella muchas horas de la noche , y algunas veces las noches enteras , muy cortas todavía á su deseo.

Sí , Señores : tenia el gobierno de muchas Comunidades , de quienes era á un mismo tiempo la Fundadora , la Madre comun , y la Superiora particular : providenciaba á las diversas necesidades de tantos Monasterios , cada uno de los quales exigia acaso mas cuidados y atenciones que todos los negocios del mundo , que os ocupan: por medio de sus pláticas religiosas , ó de sus cartas freqüentes, unas y otras igualmente llenas del espíritu de Dios , que de las gracias del espíritu humano , conservaba á un mismo tiempo correspondencias , no solo con los miembros de la nueva Orden, sino tambien con varias personas seculares, cuyos socorros no la eran menos necesarios para el progreso de su obra; y aun en medio de todo esto sabía Teresa destinar momentos, horas, dias y noches para meditar (á pesar de los demonios, que se la aparecian muchas veces para turbarla) las grandezas y bondades infinitas de Dios (a). Á vista,

(a) *La Santa en el cap. 31. de su Vida , donde para abuyentar los demonios señala por remedio la cruz y agua bendita.*

pues , amados oyentes míos , de esta constancia admirable de Teresa en el espíritu de oracion , no obstante el número casi infinito de contradicciones , que la suscitaban el mundo y el infierno , coligados contra su reforma , y contra ella misma ; ¿ osareis vosotros decir aún , que los cuidados de vuestras familias , las obligaciones de la sociedad , y todos los objetos de distraccion , que os rodean , vienen á ser un obstáculo , como invencible á este espíritu de oracion , de que nuestra Santa nos ha dexado un exemplo tan magnífico ? No , Señores , por poca rectitud y buena fé que conserveis en vuestro corazon ; por mas que tengais , en hora buena , numerosas familias , á que atender , los mayores intereses que manejar , y los mas graves negocios que concluir , no estareis jamas mas distrahidos , y ocupados en el mundo por los cuidados inseparables de vuestros empleos y dignidades , que lo estuvo Teresa en el seno de la Religion por las dificultades casi invencibles , que experimentó su reforma , y por la fundacion sucesiva de treinta y dos Monasterios , que por la mayor parte fueron establecidos sobre el único fondo de la Providencia Divina , que la hacía obrar.

Un solo pretexto , Christianos del mundo ,

puede quedaros todavía contra el exemplo de una Santa en continuo trato con su Dios por medio de la meditacion de los Misterios del Christianismo , y de los atributos de la divinidad : quiero decir , aquella viveza de espíritu y de imaginacion , que turba vuestra alma , como decis , luego que os poneis á orar , y que no permite á vuestro entendimiento fixarse sobre un objeto , ni tampoco á vuestra voluntad aficionarse á las verdades celestiales , que el entendimiento la presenta : Que en efecto se prescriban , y aun se manden á vosotros , y á todos los Christianos algunas oraciones practicadas en la Iglesia , cuya pronunciacion sensible es mas propia para impedir las distracciones de una imaginacion habitualmente llena de ideas del siglo , esta es una de aquellas obligaciones , que vosotros confesaréis os es facil , ó á lo menos posible desempeñar en aquel estado que teneis en el mundo ; pero la oracion mental , y las consideraciones reflexas sobre las verdades de la Religion , esto es lo que os parece toca solamente á los Religiosos , y á las Vírgenes consagradas á Dios , como lo fue Teresa , y á sus ilustres hijos de uno y otro sexò. Ved aquí , Señores , lo que os parece escusaros de este gran precepto de la

oracion , de que nuestra Santa no creyó jamas poderse dispensar en el curso de la vida mas agitada y mas turbada por las Potestades del mundo y del Infierno : como si fuese posible honrar á Dios solamente con los labios y la voz, sin poner en lo que se reza la atencion del entendimiento , y el afecto del corazon : como si la oracion verdaderamente digna de Dios se pudiese separar de la reflexion sobre los divinos Misterios que la Iglesia propone á nuestra creencia : como si la oracion puramente vocal , que no es acompañada de todos los sentimientos del alma , pudiese ser delante de Dios oracion verdadera , y digna de alcanzar de su bondad los menores dones de su gracia : como si en fin el gran precepto de orar continuamente , *oportet semper orare*, pudiese cumplirse por diferentes personas , que componen el mundo Christiano , sin un hábito de consideracion , y aun de meditacion por su parte sobre las verdades , ya sean morales , ó ya sean de los Misterios del Christianismo. No, no puedo creer que semejantes paradojas sean capaces de inficionar á los discipulos de una Religion , cuyo caracter propio es enseñar á todos los hombres que cosa es adorar á Dios su Criador en espíritu y verdad : *Et eos*

qui adorant eum in spiritu , & veritate oportet adorare (a).

¿Pero qué necesidad hay de otras pruebas, que del exemplo de Teresa , para confundir este vano pretexto, sacado de las distracciones de la imaginacion humana , con que el hombre mundano autoriza su aversion á la consideracion de las verdades celestiales? Porque, sin hablar de tantos negocios espinosos , que ocupaban continuamente el pensamiento de nuestra Santa , y la transportaban muchas veces en espíritu á diferentes Ciudades de España , adonde era llamada á fundar sus Monasterios ; sin hablar de estas circunstancias tan dificiles de conciliar con el espíritu tranquilo , que pide la oracion ¿quién hay entre vosotros , que se pueda gloriarse de haber recibido de Dios un entendimiento tan vivo , tan perspicaz , tan fecundo en proyectos , una imaginacion tan fuerte , y tan varia en sus ideas, un corazon tan delicado en sus sentimientos, tan sensible á las dulzuras de las amistades humanas , en que su conciencia no la descubria cosa ilícita ; en una palabra , tan nobles facultades, como aquellas de que Dios habia dotado el co-

K 2

(a) Joan. 4. v. 24.

razon de Teresa , y que brillan por todas partes en sus prodigiosos escritos? Sin hablar tampoco de aquella diferencia visible de nosotros á Teresa en los dones naturales mas brillantes (pero tambien los mas expuestos á ocasionar distracciones humanas) que elevarán siempre esta grande alma sobre todas las almas comunes ; quién hay de vosotros en este auditorio , que pueda decir con verdad , como nuestra Santa , que el espíritu de tinieblas le turba , le persigue sensiblemente , y le hace sentir los mas violentos dolores por interrumpir sus coloquios con Dios? ¿Quién de vosotros hay que tenga bastante humildad para explicarse , como Teresa , sobre la viveza loca y extravagante de su imaginacion , *de aquella mariposa volátil, que no sabe estarse quieta,* aun quando se eleva su alma , como águila , á la contemplacion de su Dios; sobre la dificultad no menos penosa de cautivar un entendimiento , que sin cesar le resiste , sin embargo de todas las medidas que ha podido tomar para sujetarlo al respeto debido á la Divinidad al tiempo de sus contemplaciones mas sublimes (a)? Pero dexo en el silencio lo que todavía me podia adminis-

(a) *Esta comparacion de la imaginacion con la mariposa la trae la Santa en el cap. 17. de su vida , n. 5.*

trar el exemplo de Teresa , para confundir los vanos pretextos , con que el mundo autoriza su aversion á la oracion mental y vocal , y paso á aquel espíritu de mortificacion y paciencia, que nos debe animar , como á nuestra Santa , á grabar la Imagen de Jesu-Christo en nuestras personas.

Ah! ¿podeis vosotros , Christianos del mundo , contentaros aun con los pretextos frívolos, que parece os dispensan de la obligacion de la mortificacion evangélica , quando para confundirlos tengo que oponeros el exemplo grande de Teresa? Porque ¿quién era esta ilustre Virgen , tan célebre en la Iglesia por el espíritu de austeridad y penitencia , por los deseos ardientes de padecer , que medio siglo de crucifixion aun no habia podido satisfacerlos? ¿Quién era esta Virgen , que desde su primera infancia habia deseado la palma del martirio , habia huido de la casa paterna por ir á confesar la fé en medio de una Nacion bárbara (a), y buscar en ella la felicidad de morir por Jesu-Christo? Ah! Señores , no solamente era esta Virgen de suyo

(a) *De edad de siete años se puso Teresa en camino con el menor de sus hermanos , para pasar á Africa con la esperanza de ser allí martirizada por los Moros.*

flaca y delicada , sino tambien una Virgen oprimida de todas las enfermedades , de todos los accidentes mas dolorosos de que puede ser víctima el cuerpo humano (a). Era una Virgen , que por espacio de muchos años fue incapaz de hacer uso alguno de su cuerpo enteramente tullido , y que se reprehendia aun de haber empleado la intercesion del gran Patriarca S. Josef para con Dios , á fin de recobrar el uso de sus miembros , con la intencion única de observar mejor las obligaciones de su estado (b). Era una Virgen , que en la mayor parte de su vida apenas pudo contar algunos momentos , en que no padeciese los mas vivos , y los mas sensibles dolores : en una palabra , era una Virgen siempre crucificada con su Esposo por la continuacion de sus sufrimientos. Tal era Teresa ; y sin embargo esta misma Virgen era á quien todavía no bastaban los males juntos para grabar á su gusto en su persona la Imagen sangrienta de

(a) *Padeció mal de corazon , perlesía , vómitos , calenturas continuas , y otros males. La Santa en el cap.5. de su Vida.*

(b) *Tomó por Abogado á San Josef , y experimento su Patrocinio , curándola el Santo : y la humilde Santa dice en el cap. 6. de su Vida que abusó de esta merced. Yepes tom 1. cap. 7.*

Jesu-Christo en tanto grado, que pedia sin cesar á su Divino Esposo una de estas dos gracias, ó que la sacase del mundo, porque no podia gozar en él plenamente de su presencia; ó que agravase mas y mas la cruz, que la ha cargado, para hacerla marchar en seguimiento suyo al calvario, hasta el momento en que la sea permitido poseerle en la gloria: *aut pati, aut mori.*

Ved aquí, amados oyentes míos, qual es despues de Jesu-Christo, y la Reyna de las Vírgenes el gran modelo, que os presento, para deshacer las vanas excusas del hombre de mundo, que se cree exênto de padecer en su estado y de participar de la cruz de Jesu-Christo. Bien sé que el fervor inexplicable de Teresa en punto de austeridad tocó mas allá de los términos, que prescribe al comun de los Christianos la Ley Evangélica, aunque ella creyó no cumplir en sí mas que la obligacion de mortificarse siempre, impuesta á todos los hombres, que quieren ser del número de los predestinados por el Padre Celestial; mas este fervor de penitencia en una Virgen extenuada por todas las enfermedades humanas; no es lo que debe confundir mas vuestra corbardía, vuestra delicadeza, é indolencia, quando se

trata de participar en algun modo de la cruz de Jesu-Christo ? ¿No es lo que hace ver mas claramente la vanidad de las dispensas , que os sugiere el amor propio , para eludir en vuestro estado el gran precepto de la mortificacion christiana ? Á vista del exemplo que os propongo ¿en dónde encontrareis una razon aparente , que os dispense de seguirlo ? Vosotros nos hablais sin cesar de la flaqueza natural de vuestra complexion , de la delicadeza de vuestro temperamento , y de algunas ligeras incomodidades , siempre exágeradas por el amor propio desordenado. Pero si la vida de Teresa os es conocida , consideradla desde que entró en la Religion , y la vereis baldada por espacio de tres años sobre un lecho de dolores , donde no puede hacer otra cosa , que edificar , con una paciencia y caridad sin límites , á las felices compañeras de su soledad (a) : la es dada la salud por un milagro visible , y apenas cesa de padecer , quando cree haber cesado de vivir para su Dios : solicita de los Ministros de la Iglesia , á quienes confia Dios el cuidado de su alma , la permitan una carrera libre á su ardor por la penitencia ; y no usa de la confianza , con que la honran sus amigos

(a) Ibí.

y parientes, sino para persuadirles, que declaren igualmente la guerra á su cuerpo. Se diría tambien que Teresa no tiene una sola vida, que sacrificar á los ejercicios de la mortificacion christiana, y que se persuade, por usar de una comparacion, que la era familiar, que de sus cenizas, como de las del fenix, debia renacer un nuevo hombre, de que podrá hacer un sacrificio á los rigores de la penitencia para andar por el camino del cielo con nuevos incrementos de pureza y de fervor (a). Tal es el efecto admirable, que resultó al alma de Teresa de aquel dardo Seráfico, con que su corazon fue traspasado, cuya sangrienta herida todavía conservan su corazon y cuerpo incorruptos para presentarla así á los ojos de todos.

Pues, amados oyentes míos, en el estado en que habeis de vivir, estado en que abundan las comodidades, y aun las superfluidades que mantienen en vosotros la salud del cuerpo, quizá muchas veces á expensas del alma ¿dónde encontraréis una razon sólida, que os asegure con-

L

(a) *Esta comparacion hace la Santa en el cap. 39. de su Vida, n. 15. y oyó del Señor: buena comparacion has hecho, mira no te se olvide para mejorarte siempre.*

tra este exemplo de austeridad en una Virgen tan debil, tan delicada, y tan poco capaz al parecer, como lo era Teresa, de sostener tantos rigores? Porque no solamente podia pretextar Teresa para moderar la cruel guerra, que se hacía á sí misma, no solamente, digo, podia pretextar esa debilidad de complexión, esa delicadeza de temperamento, que á vosotros suele servir de excusa; sino tambien el justo temor de abreviar su vida, de darse una muerte voluntaria y temprana; lo qual la autorizaba para no exercer sobre su carne estas crueldades santas, que os parecen excesivas, y á las quales su amor á la humanidad adorable de Jesu-Christo (que sin duda no os atreveréis á acusar de excesivo) la parecia, á juicio de su religion, obligarla á todo esto.

¿Alegaréis vosotros la pureza de vuestras costumbres, para dispensaros de seguir, siquiera desde lejos, el grande exemplo de mortificacion, que os propongo? No, no os atreveréis, si conocéis á Teresa, á comparar la inocencia verdadera, ó pretendida de vuestra vida á la vida tan pura, y tan santa de esta Esposa de Jesu-Christo. No ignoro, que ella se creía infinitamente culpable delante de Dios; que tampoco

temia acusarse , ó mas bien calumniarse altamente delante de los hombres , como si hubiera cometido los mayores delitos , y que sin embargo de las prohibiciones , que tenia de sus Directores , para declarar en la historia de su vida lo que ella llamaba faltas , pecados y maldades, todos sus libros están llenos de este espíritu de humildad profunda , que la obligaba á considerarse como un diluvio de vanidad , un abismo de mentira , un monstruo de ingratitud para con su Dios (estos son los colores con que se pinta): en fin , como una de las almas mas culpables, que este Dios de bondad ha colocado jamas en el Universo , para que le sirviese y le adorase (a). Mas el grande horror que manifestó siempre al pecado mortal , y el modo con que se explica sobre este horror casi infinito , que habia concebido su alma , horror que hizo pasar al sentimiento de tantas personas del mundo , y aun de tantos Eclesiásticos , de quienes su virtud conocida la conciliaba la confianza (b) ; finalmente tantas pruebas de su aversion al pecado , que hace per-

L 2

(a) En varios capítulos de la Vida de la Santa.

(b) Depuso uno de estos Eclesiásticos, que para verse libre de las tentaciones mas violentas , le bastaba leer algunas Cartas , que él mismo habia recibido de la Santa.

der la gracia de Dios , y nos priva de su posesion por una eternidad , no , no me permitirán jamas creer , que Teresa haya podida abandonarse un solo momento al pecado , tan abominable á sus ojos , con un conocimiento real de la ofensa que hubiera cometido (a). No eran , pues, otra cosa , Señores , que faltas ligeras , faltas poco voluntarias , y que nada tenian de incompatibles con el hábito de la divina gracia , las que nuestra Santa cree deber expiar con tan severas penitencias de que se cree deudora á Dios ; pero penitencias , de que os creéis vosotros dispensados , no digo despues de algunos pecados de fragilidad , ó de flaqueza , mas aun despues de los pecados mas graves , y cometidos con todo el conocimiento posible , y acaso aun despues de muchos años de una vida gastada en vicios y desórdenes.

Diréis que la piedad propia de vuestro estado , segun el mundo , no exige en el curso de vuestra vida esta suerte de penitencias de que Teresa se hallaba continuamente armada contra sí misma : que tales penitencias son propias de los Monasterios y Claustros , y que para vosotros

(a) *Afirman sus Confesores que jamas la Santa cometió una culpa grave. Yepes tom. 1. de su Vida cap. 7. y 8.*

nada tienen , que sea necesario y esencial á la salud en la clase mas libre, y menos severa , en que Dios os ha colocado. Ah! Christianos, que estas ideas son muy débiles, y poco capaces de aseguraros contra el grande exemplo de Teresa , de que me valgo para persuadiros la rigurosa obligacion de la mortificacion christiana. Vosotros no creéis que la austeridad de una Virgen , llamada con una vocacion especial de Dios al silencio de la soledad , pueda ser un modelo esencial , que debais imitar en vuestro estado; pero creéis, que el Claustro , adonde la habia llevado su Divino Esposo , mediante su gracia , era para ella como un baluarte , que la ponía á cubierto de los tiros , que debeis vosotros temer á cada paso , y de los lazos , que os paran continuamente el mundo , y el infierno. Esto es en lo que no podeis desconvenir. Teresa podia estar incomparablemente mas segura de conservar la inocencia , y pureza de su corazon , que vosotros podeis estarlo en medio de este mundo , reprobado por Jesu-Christo , cuyas ideas , y sentimientos son la regla de los vuestros. Estaba mucho menos obligada , que vosotros , á estas austeridades espantosas , que la han caracterizado , por decirlo así , entre todas las Vírgenes solemnemen-

te celebradas por la Iglesia. Ella era , mediante la gracia especial anexa á su profesion , como la Soberana de sus sentidos , quando el imperio ordinario de estos sobre el alma de los Christianos del mundo los debe hacer velar incesantemente sobre sí , y darles continuas voces sobre su eterno destino : hallábase con mas derecho que vosotros á no temer la rebeldía de su cuerpo , y dexarle vivir , sin tratarle como á esclavo , y como á esclavo rebelde , en un asilo donde ninguna imagen se presentaba á sus sentidos , capaz de seducirlos y corromperlos : sin embargo , Señores , esta Virgen solitaria y retirada , esta Virgen , á quien su estado ponía al abrigo de todos los peligros de la eternidad , ha creído deber usar contra sí misma de esta penitencia severa , pareciéndola como necesaria , y de precepto ; y á vosotros no os parecen convenientes sus mas pequeños rigores , aun en medio de todos los peligros que os amenazan.

Mas qué digo ! El amor de Teresa á la mortificación christiana no se contenta con perfeccionarse á sí propia : el deseo de extender este espíritu penitente hasta las extremidades de la tierra , alistar , digamoslo así , á los hombres y mugeres del mundo baxo el Estandarte de la Cruz de

Jesu-Christo es el principio de esta Reforma del Carmelo, que la encarga su divino Esposo (a). Qué! (la dice este admirable Maestro en uno de los coloquios secretos, con que fue tan frecuentemente honrada) Qué! ¿sufrirás que el fruto de mi cruz sea aniquilado? ¿Sufrirás que se hagan indignas Reformas (b) en mi Reyno, para libertar las pasiones del hombre de la servidumbre á que las he querido reducir, y reponerlas en aquella entera libertad, que gozaban baxo el imperio de la Irreligion y del Paganismo? ¿Sufrirás que se me ultrage de esta manera en mi persona, y en mi ley, sin que se levante un alma sola en mi Iglesia para sostener esta Reforma divina, trazada por los preceptos y consejos de mi Evangelio? *Ergo evacuatum est scandalum crucis* (c).

Ved ahí, Christianos, lo que animaba singularmente el zelo de Teresa para la Reforma de su Orden, en donde tantas personas de uno y otro sexô habian de consagrarse á Jesu-Christo en el discurso de los tiempos; Reforma, cuyo rigor habia de reunir todas las austerida-

(a) Cap. 32. de su Vida. Yepes tom. 1. de su Vida, lib. 2. cap. 1.

(b) Reformas de Lutero y Calvino. (c) Ad Galatas g. v. 11. Cap. 1. n. 1. en el Camino de perfeccion.

des de la Ley Evangélica , sin dexar apenas á la humanidad con que satisfacer las necesidades extremas de la naturaleza: Reforma , cuya execucion parecia á Teresa debia desempeñarla en parte de la obligacion de la penitencia christiana ; porque este espíritu de penitencia comunicado á tantos sugetos , quantos habia encaminado á la mortificacion por medio de constituciones comunicadas , ó inspiradas del Cielo , la parecia pagaría á Dios por ella una porcion del tributo , de que se creía siempre deudora á la divina Justicia , sin embargo de todos los rigores que empleaba contra sí misma , aun en medio de la enfermedad , para hacerse mas semejante á su Esposo.

Á vosotros toca , Señores , sacar la consecuencia natural de estos ardientes deseos de padecer , que jamas se entibieron en el alma de Teresa , y á vosotros toca juzgar , si en los privilegios de vuestro estado , en que rara vez vivís inculpables , descubris alguna razon sólida , que os dispense de este espíritu penitente , y autorice el regalo , y la ociosidad ordinaria de vuestra vida. Pero acabemos de presentaros la conducta de Teresa , como el modelo de los Christianos aun mas ocupados en los negocios del mundo.

Espíritu de oracion mental y vocal , que conducia á esta gran Santa á conversar incesantemente con su Dios: espíritu de mortificacion y penitencia , que la animaba á esculpir en su persona la imagen viva de su Dios: en fin espíritu de trabajo , y de zelo , que la consumia por la salud del próximo , y por la gloria de su Dios.

III. Porque ¿ hasta dónde no llegaba en Teresa esta admirable pasion , esta pasion santa de contribuir de algun modo á la salud del mundo , esta pasion menos humana , que divina , que forma los Apóstoles de Jesu-Christo , y los Héroes defensores de la Religion ; pasion toda divina (si puedo decirlo así) y que sola hizo descender sobre la tierra á un Dios Salvador ? Escuchad esto , Christianos , para que vuestra indiferencia en extender el Reyno de Jesu-Christo segun vuestras fuerzas , sea confundida por este espíritu de zelo , que arrebatava todas las ideas , todos los sentimientos , y deseos de esta ilustre Virgen. La decencia de su sexô , y el retiro propio de su estado no , no la permiten llevar las verdades del Evangelio á todas las partes del mundo (y este es el mas vivo de todos sus sentimientos) ; pero el zelo de este fuego cautivo , y encerrado en los estrechos límites de la

soledad , no tiene sino mas violencia para inflamar su corazon , y llenarlo de aquel desconsuelo santo , que se apoderaba de Jeremías á vista de las ruinas de Jerusalem (a). De aquí nacia aquellos torrentes de lágrimas , gemidos y suspiros , en que prorrumpia al oír los desastres , que causaban las heregías de Lutero y Calvino en Alemania y en Francia (b) : de aquí aquellas oraciones fervorosas , en que no cesaba de suplicar á su Divino Esposo fortaleciese el valor de los Predicadores del Evangelio , y formase con su gracia Ministros esforzados de la Iglesia (c) : de aquí aquella devocion tan tierna , que habia concebido , y que jamas dexó de tener á aquellos Santos , que mas habian contribuido con el esplendor de su doctrina , y trabajos en extender el Imperio de Jesu-Christo (d) : de aquí aquella libertad , que creía poder tomarse , no obstante su modestia , para dirigir las mas vivas exhortaciones á los Sacerdo-

(a) Exclamacion 8. y 9. (b) En el Camino de perfeccion , cap. 1. n. 1. y en el cap. 3. n. 3. y 4. (c) Ibi cap. 1. n. 1.

(d) En el libro de sus fundaciones , cap. 1. n. 4. dice la Santa : Quando en las vidas de los Santos leemos que convirtieron almas , mas devocion me hacen , y mas ternura y envidia , que todos los martirios que padecen.

tes del Señor , que en un retiro inútil al mundo descuidan de hacer valer los talentos únicamente recibidos para la santificación de sus hermanos : de aquí , en fin , aquel sacrificio continuo, que ofrecia á su Esposo de todo quanto podía haber adquirido de mérito por sus penitencias y demas virtudes desde su renunciacion del mundo , por si con eso podía contribuir á la perfeccion siquiera de uno de sus Discípulos. *¿ qué! Señor , exclamaba ¿el mundo y el demonio os llevan todos los dias tantas almas , y no podré yo jamas ganaros una ?* No hay que recurrir á su valimiento para con Dios para alcanzar prosperidades puramente humanas. *No* (responderá entonces con aquella noble indignacion tan propia de las grandes almas , á quienes su naturaleza, y aun mas su religion eleva infinitamente sobre el mundo) *no , mientras que la Iglesia Católica tenga necesidades tan urgentes , no haré á mi Dios súplicas inútiles y baxas* (a).

¡Qué sentimientos , amados oyentes míos ! y no bastarán ellos para encender en nosotros este espíritu de zelo mandado á todos los Christianos; este espíritu , que se vá apagando visiblemente

M 2

(a) *En el cap. 1. n. 2. del Camino de perfeccion.*

de día en día en el Christianismo , no obstante las necesidades extraordinarias de la Iglesia tan vivamente combatida de todas partes ! Bien sé que esta virtud de zelo , de que os hablo , no se presenta á vuestros ojos en la clase de las virtudes , que os son propias , y que os parece siempre una perfeccion como agena de vuestro estado: bien sé que si el orden de la providencia os ha establecido en el mundo en calidad de padres y señores de familia , reconoceréis entonces voluntariamente la obligacion que teneis de velar sobre la salud de vuestros hijos, y de los criados sujetos á vuestras órdenes ; pero por otra parte no os creéis responsables á Dios sobre la salud del resto del mundo : el cuidado de mirar por ella os parece pertenecer privativamente á los Ministros particulares de la Iglesia, á sus Predicadores , y á sus Obispos encargados por Jesu-Christo de anunciar al mundo los dogmas y las máximas de su Religion.

¶ Para hacer conocer la falsedad de estas ideas, podría , Christianos , representaros sobre el texto ya citado en este discurso , que todos los hombres , sin exceptuar siquiera uno , están comprendidos baxo esta idea general de próximo, cuyo interes , en punto de la salud eterna , os es

aun mas recomendada por Dios en la nueva Ley de Jesu-Christo , que lo fue á su Pueblo baxo el imperio de la antigua: *Et mandavit unicuique de proximo suo* (a). Podría representaros tambien , que los verdaderos fieles están obligados , segun nos ordena Jesu-Christo , á pedir cada dia al Padre Celestial , que su nombre , tan santo por sí mismo , sea santificado mas y mas sobre la tierra por el exercicio de todas las virtudes , de que quiso tambien que su Unigénito Hijo nos diese exemplo á todos los hombres: *Sanctificetur nomen tuum* (b). Pero por si acaso la autoridad divina, aunque superior á todas, no destruyere las vanas ideas , que os sugiere sobre este punto la injusta preocupacion del mundo , me valdré para persuadiros este espíritu de zelo , de un motivo menos poderoso por sí mismo , pero más sensible , y quizá mas eficaz. Este es el grande exemplo de Teresa , cuya virtud apostólica ocupaba todo su espíritu , y animaba todos sus sentimientos. Porque ¿qué responderéis vosotros á este zelo sin límites , y activo siempre, que nos ofrece la conducta de nuestra Santa , ya en las Cartas y Discursos , con que edifica á las personas del siglo , ya en los votos humildes , que

(a) Eccl. 17. v. 12. (b) Matth. 6. v. 9.

dirige á Dios sin cesar por la conversion de los pueblos? Ella era una Virgen separada de sus parientes, apartada del comercio del mundo por su estado de abstraccion y retiro: una Virgen, que no tenia otra autoridad sobre las personas del siglo, que venian á distraherla de su soledad, sino la que la conciliaba el espíritu de confianza con que honraban su virtud: una Virgen capaz apenas de velar sobre su propia perfeccion (tanto sus enfermedades y dolores habian extenuado sus fuerzas): una Virgen, en fin, sin el conocimiento de las ciencias, sin connexion con las Potestades humanas, sin otros recursos para trabajar en la salud del próximo, que los que la sugería el espíritu de religion.

Luego el decirnos, que vosotros estais menos obligados en vuestro estado á mirar por la salud de vuestros hermanos, que esta Virgen esencialmente separada de la sociedad humana por los vínculos sagrados, que la ligaban á la soledad: decirnos que estais menos encargados de parte de Dios, que lo estaba esta Virgen, para interesaros en la perfeccion de tantas personas, como conoceis de trato en la sociedad civil, y cuyas costumbres podriais facilmente reformar por el crédito que os dá, ó la

satisfaccion de la amistad , ó vuestra autoridad sobre ellas : decirnos que esta salud continua , que os permite freqüentar cada dia las compañías del mundo : que la facilidad del genio , que os permite presentaros en él con honor : que esta capacidad , que os autoriza para reprimir los discursos licenciosos del mundo contra la religion y las costumbres : que los diversos talentos , que Dios os ha confiado , no os obligan á cosa alguna por la gloria del mismo Dios , como si estos méritos diferentes , que os ponen en estado de ganar los espíritus , y los corazones , no os fuesen dados sino para vuestra diversion , ó la de la sociedad : decirnos que con toda la libertad , de que gozais en el mundo , nada podeis de lo que podia Teresa en su estado de separacion y de dependencia : que no os es posible imitar en cosa alguna el ardor de su zelo por la extirpacion de las heregías , y de los escándalos , que asuelan la Iglesia : que no podeis , como Teresa , suplicar con instancia á vuestro Dios , que derrame nuevos tesoros de gracia sobre tantas almas mundanas , que se pierden visiblemente á nuestros ojos : que no podeis , como esta Santa , ofrecerle algunas obras de mortificacion y penitencia para alcanzar , que envíe nuevos operarios

para el cultivo de su viña, abandonada de una parte , y asolada de otra : decirnos, en fin, que no podeis pedirle , que os haga capaces , si en efecto no lo sois , de reducir á las obligaciones de su Religion á algunos de sus Discípulos los mas notablemente extraviados del verdadero camino de la eternidad : traernos , vuelvo á decir , nuevas excusas para dar colorido al crimen de vuestra indiferencia por la salud del mundo ; esto es lo que no haréis sin duda , mis amados oyentes , porque sería de vuestra parte mentir visiblemente al Espíritu Santo , que se digna emplear aquí mi voz para alumbraros , é instruiros.

Porque ¿no es evidente que os es muchísimo mas facil que á la ilustre Teresa , unida con vínculos indisolubles á su estado de dependencia y soledad , executar tantas obras de zelo , que su amor ardiente á Jesu-Christo la hacía ingeniosa en inventar y cumplir ? Vosotros , pues , debeis con mas justo título , que esta gran Santa , haceros una obligacion de trabajar con la voz del consejo , de las buenas máximas , y del exemplo en la salud y perfeccion de vuestros hermanos : debeis con mas justo título , que esta Virgen Apostólica , instar á Dios , que envíe nuevos Apósto-

les á su Iglesia , y haga cesar los escándalos, que la desfiguran ; porque vosotros conoceis mejor que esta misma Virgen , los muchos que reynan en la Iglesia , y la necesidad de nuevos obreros evangélicos para cortarlos : debeis con mas justo título que la ilustre Teresa , desde que os es permitido comunicar incesantemente con el mundo , enseñar á unos con vuestros discursos, ganar otros con vuestros dones y servicios , edificar á todos con vuestras virtudes : debeis hacer uso de quantos medios pone en vuestro poder la libertad de vuestra condicion , para contribuir á la salud de los Christianos débiles , de los espíritus mundanos , de los hereges , de los incrédulos , y de los impíos tan multiplicados en nuestros dias en el Christianismo.

Yo no os prometo , que con todo el zelo , que mostreis por la salud del mundo en que vivís, os concederá Dios la gracia de acertar tan feliz y victoriosamente como Teresa. Yo no digo, que os destinará como á ella á fundar , ó reformar una Orden Religiosa : que os comunicará el poder mismo de que hacía participante á esta grande alma para persuadir á los Christianos del siglo las verdades mas misteriosas , y prácticas mas sublimes de la Religion. Tampoco os diré

(bien que el exemplo de una Virgen sencilla á quien Dios se sirvió inspirar los mas altos proyectos para su servicio, debia convenceros, que su gracia puede hacer capaz á todo hombre de las mas grandes cosas), yo no os aseguro, que todo el ardor de vuestro zelo hará que sea glorificado Dios, ni siquiera por un acto de piedad y de religion, y que escusaréis á este gran Dios una ofensa de parte del mundo; porque el suceso del zelo mas perfecto, y mas divino en su principio no depende del Apostol, por grande que sea su actividad y prudencia, sino solamente de Dios, que por la efusion de sus gracias da incremento á las plantas regadas con el cuidado, y cultivadas con el trabajo de los hombres: *Apollo rigavit, Deus autem incrementum dedit* (a).

Pero lo que os anuncio, como incontestable en los principios de la fé, es, que todo Cristiano, en virtud de este solo título, que le distingue, se debe interesar continuamente en el honor de Jesu-Christo, en la propagacion del Christianismo, en la reforma de todo quanto puede ofender á la gloria del culto divino; es decir, que el título solo de Christianos nos obliga á trabajar quanto nuestro estado, y talentos nos permiti-

(a) 1. Ad Corint. 3. v. 6.

ten en quitar todos los desórdenes y escándalos de la Iglesia, en la extincion de todos los errores y preocupaciones, en la ruina de la impía filosofía, en la extirpacion de las blasfemias, que hasta entre los Christianos se profieren abiertamente contra la Divinidad de Jesu-Christo, sobre todo en la destruccion total de la idolatría y del paganismo, cuya deplorable ilusión reyna todavía sobre gran parte del Universo, por mucho que hayan hecho los Apóstoles enviados por la Iglesia al nuevo mundo, para alumbrar en él los pueblos mas bárbaros. Ved ahí, Señores míos, á que os obliga, y obligará siempre la profesion sola de Christianos, tanto y mas que á Teresa cautiva, por decirlo así, con tantos vínculos sagrados, que segun el orden comun de la providencia, no la permitian emplearse, como quisiera, en la gloria de su Esposo. Aunque vosotros, como pretendéis, no esteis dotados de todos los talentos, á lo menos nada hay que os dispense de esta especie de zelo, que por espacio de tantos años fue el único recurso de Teresa en su ardor y deseo por la salud del mundo; quiero decir, de este zelo de pura voluntad, que en la imposibilidad de derramarse afuera, se daba á conocer á lo menos por la voz de las

lágrimas , de los gemidos , de los suspiros y de los votos ardientes , que dirigía al cielo , á fin de alcanzar la conversion de los pecadores , hereges , é impios. Porque ¿quién no será capaz de este zelo limitado á las lágrimas , á los deseos , y á las súplicas , si es animado de un corazon , y de un espíritu Christiano , de un espíritu , y de un corazon verdaderamente aficionados á Jesu-Christo , y á su Iglesia?

Reconoced , pues , aquí , Señores , á pesar de las vanas preocupaciones , que os cercan , la verdad de tres grandes obligaciones , que el título de Christianos nos impone , y de que nos ha dexado Teresa en su persona un exemplo tan perfecto : obligacion de orar , y de orar incesantemente para unirse mas y mas á su Dios : obligacion de representar en sí mismo por la mortificacion christiana la imagen y semejanza de su Dios : obligacion de interesarse á lo menos con el ardor de los deseos en la salud del próximo , y en la gloria de Dios. Pero , supuesta esta pintura , aunque imperfecta , que os he hecho de la santidad de Teresa , sin duda me preguntaréis , ¿si el esplendor de tan sublimes virtudes fue sostenido en ella del divino esplendor de los milagros ? Ah ! ¿qué os he presentado hasta ahora

sino un continuado y sensible prodigio en la persona de esta grande Santa? ¿Qué os he ofrecido en la relacion de su vida, sino una série de milagros obrados incesantemente sobre ella, y en ella por la Omnipotencia Divina? Milagros en la superioridad de sus ideas sobre los atributos de la Magestad Suprema: milagros en la superioridad de sus luces capaces de penetrar lo venidero mas obscuro, é inaccesible á la curiosidad humana: milagros en la superioridad de tantas virtudes, que parecen como infusas en su alma, y perfeccionadas en un momento por la gracia, antes que adquiridas con la costumbre: milagros en aquella constancia invariable de orar, en aquella sed insaciable de padecer, en aquel deseo inexplicable de trabajar por su Dios, en aquel valor insuperable, que opuso siempre á las contradicciones continuas del mundo, y á las persecuciones tan violentas, como sensibles del espíritu de las tinieblas.

Y si vosotros pedís todavía prodigios, no solamente obrados en la persona de Teresa, sino tambien en favor del próximo por medio de su poderosa intercesion ¿quántos no podría producir de enfermos desauiciados, que repentinamente sanó: de corazones pecadores y endurecidos,

á quienes alcanzó la santificación : de almas destinadas á prolixas penas en el Purgatorio , que con la eficacia de sus oraciones ha libertado de este lugar de tormento ? ¿Quántos mas efectos maravillosos de su valimiento para con nuestro Dios podría exponeros aquí , sin temor de ponderar demasiado el poder de una Virgen , á quien habia prometido formalmente su Esposo cumplir todas sus volúntades , y aun deseos por el amor que ella le tenia (a) ? Mas por grande que sea el lustre , que puede dar á la gloria de nuestra Santa este don de milagros , que habia recibido , tengo otros objetos , no menos interesantes , que ofreceros ; y despues de haberos hablado de los favores admirables de que el cielo colmó á Teresa , y de las virtudes sublimes , que la han distinguido , debo hablaros tambien del tesoro inestimable de sus Obras. Confieso que están llenas de lo mas recóndito de la Teología Mística , que hasta su tiempo habia ilustrado á los Discípulos de Jesu-Christo ; pero me atrevo á decir , que no son menos útiles á todos los Christianos espirituales en las diversas condiciones y

(a) De los milagros obrados por su intercesion trata la Santa en el cap. 39. de su Vida , n. 5. Y los que han escrito de sus acciones despues de su muerte.

estados del mundo , que es el asunto de la tercera parte.

TERCERA PARTE.

Por general que pueda ser la relaxacion introducida despues de muchos siglos en el Christianismo por la vida afeminada y ociosa de la mayor parte de los Christianos del mundo , sobre todo por la aversion habitual á la meditacion de los divinos Misterios , sin embargo se han formado , y formarán siempre en la Iglesia de Jesu-Christo Christianos contemplativos y espirituales , no digo entre los Religiosos , y entre las Vírgenes especialmente consagradas al Señor por los votos mas solemnes ; no digo entre los Obispos y Sacerdotes , que no pueden considerar la santidad propia de su estado , sin descubrir en él los mas poderosos motivos de aplicarse á la meditacion de las verdades celestiales , de que Dios les ha confiado la enseñanza , y la defensa : digo sí , aun en los estados mas expuestos , mas tumultuosos y contrarios (al parecer) á esta tranquilidad de espíritu y de corazon , que pide la meditacion de los divinos atributos ,

y de los Misterios adorables de Jesu-Christo ; pero por grande tambien que sea el fervor de este número de Christianos distinguidos , que se reserva Dios en los diversos estados del mundo , no obstante la corrupcion del siglo presente , hay en el camino de la perfeccion momentos de tibieza , en que los Christianos mas fieles necesitan ser animados para el cumplimiento de las obligaciones de la Religion : momentos de tinieblas , en que los Christianos mas instruidos necesitan de nuevas luces , para no ser engañados en los ejercicios de piedad : momentos de sequedad y tristeza , en que los Christianos mas atentos á agradar á Dios , tienen necesidad de consuelo para perseverar con valor en el ejercicio de la oracion. Pues entre todos los libros de piedad mas llenos del espíritu de Dios , si exceptuais los sagrados ¿ hay algunos mas capaces , que los de Teresa de producir en el alma de sus lectores estos tres principales efectos tan ventajosos para la salud y perfeccion del mundo ? Quiero decir , de animar , instruir y consolar el alma de sus lectores , segun las necesidades , que pueden experimentar en el camino del cielo.

201. **L. No** , Señores míos , es preciso confesarlo

de buena fé ; jamas los mas grandes Místicos han escrito con mayor profundidad sobre los grados mas sublimes de esta oracion , que absorbe el alma , y de que resulta el comercio mas íntimo de la criatura con su Dios , que la ilustre Teresa , cuyas Obras propongo para edificacion de los fieles. Despues de haber leído con reflexion estas Obras tan relevantes y sublimes, no me ha sido posible mirarlas (siguiendo la preocupacion ordinaria de muchos , aun espirituales y religiosos) como totalmente obscuras , é ininteligibles al comun de los fieles ; antes bien me he persuadido , que basta leerlas con aquella disposicion de alma , que no negais á los menores escritos , que os interesan ; quiero decir , recogimiento , atencion de espíritu , sentimiento y afeccion del corazon , para sacar admirables frutos de los escritos de Teresa , y recoger aquel alimento celestial , necesario á la perfeccion de los verdaderos Christianos , que Dios destina á vivir en el mundo , en el Sacerdocio , ó en los claustros. Ah ! ¿quién de nosotros en efecto , si ha recorrido las Obras de Teresa con la atencion , y respecto , que piden semejantes escritos , no reconocerá la primera ventaja de esta lectura santa en aquellos tiempos de floxedad , en que

los Christianos mas fieles tienen necesidad de ser alentados para el cumplimiento de las obligaciones de su Religion? Y no hablo solamente de las Obras de nuestra Santa, como son (a) sus *Conceptos del amor de Dios*, y *Meditaciones*, ó *exclamaciones*, en que se ocupaba despues de comulgar: Obras, cuya inteligencia es evidentemente facil á todos los entendimientos llenos de los nobles sentimientos, que la religion inspira, y penetrados de los mas tiernos afectos del amor divino (b). No hablo de la *Historia de su Vida*, que los Directores la mandaron escribiese de su puño, y sin omitir la menor circunstancia: libro admirable, en que su corazon, lleno, por decirlo así, hasta el exceso de un amor cuya violencia no podia sufrir, parece se aliviaba, arrojando cada momento rayos de fuego y de luz en transportes extáticos, capaces de encender los corazones mas tibios y frios en la carrera de la virtud. No hablo del *libro de sus fundaciones*, cuya historia parece describirnos las

(a) *Las diferentes Obras de Santa Teresa.* (b) *De este libro solo ha quedado un quaderno, ó poco mas; porque como lo escribia por obediencia, así tambien lo quemó por obedecer á un Confesor poco ilustrado.* Véase al P. Rivera en el elogio de la Santa.

continuas persecuciones que padeció S. Pablo, sus progresos apostólicos , y todos los mas bellos pasages del zelo y fortaleza que nos manifiestan los trabajos de este grande Apostol. No hablo de la coleccion de sus Cartas dirigidas á tantas personas de uno y otro sexô , á personas Religiosas y Seculares de todas las Órdenes , de todos los estados , á los mas poderosos Señores de la Corte, y aun á los mismos Reyes: cartas en que las materias mas indiferentes , que se vió precisada á tratar, fueron siempre animadas y sostenidas de expresiones las mas vivas de su ardor por Jesu-Christo , y cuya lectura sola ha libertado á muchas almas de las penas mas terribles , y tentaciones mas violentas. Tampoco hablo de aquellas ideas magníficas , y sin embargo siempre sensibles , que nos dió de la Paternidad de Dios respecto de los hombres , en la *Paráfrasi* , ó *Meditaciones* de aquella oracion divina compuesta por el mismo Señor para los hijos de su Iglesia (a): Y aun me detengo menos en aquellas ideas igual-

O 2

(a) Estas Meditaciones se imprimieron en Amberes año 1630, insertas á las Obras de la Santa ; pero se duda sean suyas, como dice el P. Fr. Francisco de Santa María , Cronista de los Carmelitas Descalzos , tom. 1. lib. 5. cap. 42.

mente sublimes, que nos ha dexado de todas las virtudes christianas y religiosas en el *Camino* que nos ha trazado sobre sus huellas de la mas alta *perfeccion*, de que es capaz la criatura en el curso de esta mortal vida: Obra que no es menester mas que leerla, y meditarla para confundirse delante de Dios de las menores flaquezas, de las mas ligeras infidelidades, de aquellas tibiezas pasageras de que las mas grandes almas se ven precisadas á reconocerse culpables delante de Dios.

No, Señores míos, por poderosas que sean las pruebas, que este Catálogo de las Obras salidas de la pluma de Teresa me da contra la preocupacion del mundo, sobre la inutilidad de sus escritos al comun de los fieles, con todo, no me paro á destruir esta preocupacion tan válida, y á que me opongo; pero me atreveré á recurrir á lo que parece exceder el alcance del entendimiento humano en las Obras de nuestra Santa, para persuadiros, que lo que parece en sus escritos poco inteligible al comun de los Christianos, es no obstante maravillosamente eficaz para animar en el tiempo de la turbacion, y tinieblas el fervor de su piedad. Sí: esta Obra tan conocida baxo el nombre simbólico de

Castillo del alma: este admirable edificio, de quien Teresa nos ha trazado el plan, y que ordinariamente es considerado como un tejido de ideas tan misteriosas, como lo son algunos lugares contenidos en los Profetas, y en el Apocalipsi del Discípulo amado (a): este Castillo sublime, en que el alma desprendida de la tierra se eleva hasta el cielo á pesar de sus graves inclinaciones, y permanece sin cesar en compañía de su Dios, por poco que deseéis entrar en él, y en efecto á pocos pasos, que deis por el camino de la meditacion, me atrevo á aseguráros que inflamará vuestra piedad, que hará desaparecer esa tibieza de corazon, que os desalienta, y dará, por decirlo así, alas á vuestra alma para remontarse hasta el seno de Dios.

Es verdad, que no tendréis una perfecta idea de las operaciones del espíritu divino de que habla Teresa: estas imágenes, que nos representa del vuelo del espíritu, del adormecimiento de todas las potencias, de aquella perfecta quietud, de la suspension de toda el alma, de los asaltos y heridas interiores, de que tenia

(a) *Escribió la Santa esta Obra por mandato de su Confesor el Doctor Velazquez, que fue despues Obispo de Osma, y Arzobispo de Santiago.*

hechas tan deliciosas pruebas , de la santa embriaguez , de la celestial locura , origen de la verdadera sabiduría : estas imágenes celestiales , por mas esfuerzos , que haga Teresa para dáros las á conocer , no dexarán una idea clara y distinta en vuestra alma : vuestros ojos débiles mas serán deslumbrados , que esclarecidos , si el mismo Dios no los fortifica , penetrándolos , por decirlo así , con un rayo de su divina luz ; pero á pesar de vuestra corta inteligencia sobre estas expresiones místicas , que son otros tantos secretos , que debe reverenciar el hombre , si Dios no se los hace entender , quedaréis admirados al veros repentinamente como inundados de sentimientos mas que humanos , hasta entonces desconocidos á vosotros , al veros como investidos de la gracia , vinculada á estos santos escritos , de resplandores celestiales , que cercan y penetran á los Ciudadanos del Cielo : *In splendoribus sanctorum* (a).

Puede ser , Señores míos , que la preocupación del mundo Christiano sobre la obscuridad total , é impenetrable de esta Obra os haya apartado hasta aquí de hacerla el objeto de vuestras reflexiones , y experimentar sus admirables efec-

(a) Psalm. 109. v. 3.

tos ; pero , sin que me creais sobre mi palabra , tentad á probarlos por vosotros mismos , y por vuestro propio y personal conocimiento , y lo que me ha sucedido á mí mas de una vez , sucederá sin duda á muchos de los que me escuchan. Esto es , que sin concebir perfectamente la doctrina de este maravilloso tratado , que es como la Obra maestra de Teresa sobre la oracion mas sublime , sentirán conmovido todo el corazon con esta simple lectura : aquel corazon hasta aquí tan insensible para Dios , concebirá para con este Soberano Sér ardores secretos , de que será sorprendido , transportes , que no podrá excusar , y que no tendrán otro principio , que el fuego divino difundido por todas las partes de esta Obra. Les parecerá , que Dios ha criado en ellos un corazon nuevo , que ha renovado su alma , reformado su naturaleza , y todas sus potencias para adorarle y servirle con un acrecentamiento de zelo y de ardor : observacion juiciosa , que habia hecho antes que yo uno de los mas sabios Maestros de la Teología Mística el célebre Maestro Juan de Ávila , tan respetado por Teresa , que le honraba con su confianza mas íntima.

Y sobre lo que no podemos bastantemente

bendecir á Dios , de quien somos criaturas y discípulos , es , que este Dios Supremo , que tantas veces ha confiado su Omnipotencia á las manos de una muger baxo la antigua y nueva Ley : *Tradidit eum in manus feminæ* (a) , escogió visiblemente á nuestra Santa para hacerla depositaria de los tesoros de esta ciencia celestial , que forma los Santos , y los Santos mas perfectos con la sola lectura de sus admirables Obras , en tanto grado , que uno de los mas virtuosos Prelados de la Iglesia de España (b) la pidió sus consejos , y recibió los avisos mas saludables sobre el estado de su alma , y sobre la obligacion de la oracion , de que descuidaba en el ministerio Episcopal ; de modo , que las virtuosas personas (c) , que la consultaron sobre el sentido de algunas palabras reveladas por Jesu-Christo , fueron precisadas á reconocer , que este

(a) Judith. 16. v. 7. (b) *El dicho Obispo , aunque Director de la Santa , la consultaba y aprendia de ella el método de tener oracion. La Carta VIII. escrita á este Ven. Obispo , es ella sola un tratado espiritual.* (c) *El hermano de la Santa , el P. S. Juan de la Cruz , y otras personas muy espirituales , habian escrito sobre estas palabras de Jesu-Christo al alma : Búscate en mí : Teresa los censura á todos con una agudeza y modestia admirable. Véase en el tomo primero de las Cartas , Carta V. llamada del Vexamen.*

Esposo Celestial la comunicaba mas luz en un momento, que podian ellas adquirir con el estudio y la meditacion: *Dedit illi scientiam Sanctorum* (a).

Que se encuentren en el mundo Christiano espíritus poco sólidos, aunque llenos de piedad y de religion, á quienes semejantes Obras podrian ser mas peligrosas, que útiles, esto, Señores mios, lo sé yo tambien como vosotros; y reconozco sin dificultad, que en efecto se hallan en todos los estados, aun en el claustro mismo, personas devotas y espirituales, cuya imaginacion demasiado viva parece eclipsar en ellos la debil luz de la razon: que se embriagan, por decirlo así, con la relacion, é imagen de los dones celestiales, de que ven que han sido colmadas algunas almas: que desean experimentar vivamente su dulzura, y luego se figuran gustarla en efecto. Confieso, pues, que la misma sublimidad de los escritos de que hablo, los hace peligrosos para esta suerte de espíritus, comparados por Teresa misma á aquellos paxarillos, que se arriesgan á volar sin tener las alas bastante fuertes para sostenerse en el ayre. Pero si exceptuais estos espíritus poco sólidos, para quien

P

(a) Sap. 10. v. 10.

el pan de los fuertes puede ser un verdadero veneno , por quanto no saben tomar consejo para juzgar sanamente del alimento , que les conviene , ¿á cuántos otros el espíritu de Teresa , y aun lo mas sublime y misterioso , que ha escrito , puede ser un poderoso medio para animar su fé en Jesu-Christo , y su amor para con su adorable persona?

Verdad la mas constante para tantas almas sólidamente Christianas , que se alimentan , por decirlo así , de la doctrina de Teresa , de la qual despues de las pruebas de sentimiento , no tengo otro argumento , que ofreceros , sino el pasage tan sabido de aquel Luterano famoso , de aquel Ministro formidable de la secta Protestanté en una de las mas grandes Ciudades de Saxonia. Hasta entonces se habia hecho temer de los Sacerdotes y Predicadores Católicos por una especie de erudicion y sutileza , que ponía en consternacion á los verdaderos Discípulos de la Iglesia en todos los lugares en que exercia las funciones de Ministro y de Pastor de la Reforma. Las Obras de Teresa , recibidas con aplauso en toda España , y colocadas en la Biblioteca de sus Reyes (a) entre los escri-

(a) Felipe II. colocó las Obras de Santa Teresa en la Biblioteca Real entre los originales de S. Agustin , y S. Juan Chrisostomo.

tos de los mayores Doctores de la Iglesia , llegaron en fin á noticia de aquel furioso Sectario : las leyó con ansia , y sin otro designio , que aniquilar la gloria de Teresa , y de sus Obras : se preparó á refutarlas , aseguró tambien á su Secta , que las refutaría , que haría conocer lo débil , lo falso y lo ridículo de ellas para confusion de la Iglesia Romana. Tomó la pluma con esta confianza presuntuosa , que reyna de ordinario en el alma de los Ministros y Maestros de la heregía : pasó los dias y las noches en leer y releer los libros celestiales de nuestra Santa , principalmente esta Obra de que hablo , la mas sublime entre los libros auténticamente aprobados , que la Teología Mística jamas ha producido por la mano de los hombres.

Escribió por espacio de tres años todo lo que cada dia le dictaba el espíritu de mentira y de error , que le poseía ; pero por una de las gracias admirables , que le ilustró á su pesar , y á que la libertad humana jamas resiste , aunque siempre capaz de resistir , fue reducido á arrojar incesantemente al fuego las reflexiones con que quería desacreditar esta sublime Obra , sin satisfacerse jamas de quanto habia discurrido para destruir las verdades , que contra su voluntad

descubrió en ella ; y despues de tanto tiempo perdido en este uso indigno , que hacía de su pluma , se vió finalmente obligado á exclamar, que el dedo de Dios estaba allí : *Digitus Dei hic est* (a) : que la Iglesia Católica es quien solamente forma los verdaderos Santos , y que la infalibilidad , ya en el dogma , ya en el Moral, es visiblemente la herencia de una Iglesia , que dá á Jesu-Christo semejantes Discípulos.

Fue en fin persuadido , convencido y convertido á la Fé por la fuerza del divino amor, que hicieron arder en su alma las Obras espirituales de Teresa ; y aquel , á quien todas las pruebas de la verdad de la Iglesia Romana no habian podido reducir al seno de esta Iglesia , Madre y Maestra de todos los Christianos , despues de tantos esfuerzos para combatirla , se ve conducido á ella por un sentimiento íntimo de amor de Dios, que le domina y transporta en la lectura del libro de Teresa. Esta lectura misma , á que no puede resistir la fuerza natural de un entendimiento , de Protestante furioso que era , le hace un Católico de los mas fervorosos , y uno de los mas firmes apoyos de la verdad. Y esta es la única venganza , que Teresa desde lo alto del

(a) Exod. 8. v. 19.

cielo , donde tiene tantos derechos sobre el corazon de su Esposo , cree deber tomar del mayor adversario de sus revelaciones y doctrina (a). Juzgad , pues , Señores mios , qué efecto producirá para animar vuestra floxedad en el camino de Dios esta admirable Obra de nuestra Santa, si la meditareis con el único designio de buscar en ella la edificacion de vuestras costumbres , quando el fuego divino difundido en ella ha podido encender la antorcha de la fé , del todo apagada en el corazon del herege mas soberbio , y mas obstinado en sus errores.

II. Pero no es este , amados oyentes mios , el solo fruto , que los Christianos , aun Seglares, pueden sacar de las Obras mas elevadas de Teresa , y á cuya perfecta sumision á los Directores de su alma somos nosotros deudores. En efecto , en el curso de la vida mas santa se hallan , no solamente dias de tibieza , en que los Christianos mas fieles tienen necesidad de ser animados en el cumplimiento de las obliga-

(a) Esta conversion milagrosa , que sucedió en Brema en el Círculo de la Baja Saxonia , la refiere por menor el V. Señor D. Juan de Palafox en el Prólogo á las Cartas que comenzó de la Santa. El nombre de su famoso Ministro Protestante no ha llegado á mi noticia.

ciones de su Religion ; sino tambien dias de tinieblas , en que los Christianos mas ilustrados tienen necesidad de nuevas luces para no ser engañados en los ejercicios de piedad , quando le place á Dios elevarlos á un grado de oracion mental , ó contemplacion , de que hasta entonces no tenian práctica , ni experiencia. Porque no obstante la relaxacion de los Christianos , que se ha ido acrecentando mas y mas desde el establecimiento del Christianismo , ha habido siempre , dice S. Buenaventura , y habrá en la Iglesia de Dios visiones , éxtasis y raptos ; y estas gracias por sublimes y relevantes que sean , jamas dexarán de perpetuarse en el mundo Christiano hasta el fin de los siglos.

Era , pues , preciso que suscitase Dios en su Iglesia alguna alma santa , que él mismo hubiese conducido como por la mano , para hacerla penetrar el camino de la perfeccion mas elevada ; alguna alma menos humana que ángelica por el perfecto desprendimiento de su cuerpo , que conociendo por experiencia personal los diversos grados de la mas sublime oracion , por otra parte hubiese recibido del cielo bastantes luces y talentos naturales para explicar al mundo con el socorro de la gracia estas operaciones mis-

teriosas del espíritu de Dios, sobre que es tan fácil y tan peligroso el engaño.

Ved aquí, Señores, á qué parece haber destinado Dios singularmente á Teresa en estos últimos siglos, haciéndola capaz de producir los admirables libros, que han dado tanta luz para el discernimiento de los dones celestiales, que exceden la esfera del entendimiento humano. Figuraos un piloto nacido para su arte, hecho mas habil de dia en dia, y como el ojo de los mares por su continua experiencia; que en el curso de una larga vida haya corrido mas de una vez la vasta extension del Océano, experimentado todos los peligros, advertido todos los escollos mas ocultos, los mas propios á causar naufragios, y que por amor al género humano haya dado parte al mundo de todas las observaciones capaces de asegurar del uno al otro polo el curso de los mas tímidos navegantes. Así es, Señores míos, que Teresa empeñada desde la juventud en los viages peligrosos de la vida espiritual y mística, despues de haber escapado por una serie de gracias milagrosas de los principales escollos, en que puede dar al través la virtud poco ilustrada de muchos, nos los ha descubierto todos sin exceptuar alguno,

y ha tomado el cuidado de fortificar contra las ilusiones casi infinitas del espíritu de tinieblas á todos los Christianos, que aspirarán en todo tiempo á elevarse sobre el mundo por este comercio sublime con el cielo, que la oracion nos proporciona.

Ah! ¿qué no es menester á la verdad, para librarse seguramente de todo error en las rutas de la vida espiritual y mística, en estas rutas desviadas del camino común, y muy poco conocidas del mundo, principalmente antes que nuestra Santa nos hubiese advertido sus diferentes escollos? Nada menos, amados oyentes míos, que saber distinguir con señales ciertas las operaciones del espíritu de tinieblas y de mentira de los efectos, que debe obrar en el alma el espíritu de verdad y de luz, quando reyna en ella. Ved ahí, pues, lo que un verdadero Christiano, que aspira á la perfeccion, no podrá ignorar despues de la lectura de las Obras de Teresa, donde tan claramente nos ha señalado todos los lazos, todos los artificios, todas las astucias empleadas por el enemigo de la salud para seducir, ó desanimar en el camino de la piedad christiana las almas entregadas á la oracion.

No, Christianos verdaderamente espirituales, si en adelante sois engañados en los caminos de la piedad christiana, no teneis que quejaros de que os faltan las lecciones, y solo á vosotros mismos podeis acusar de vuestros errores: observad solamente desde los primeros pasos que dais en esta carrera, lo que observaba Teresa remontada, por decirlo así, á la cumbre de los favores divinos; esto es, si las gracias extraordinarias, de que os creéis favorecidos de Dios, os hacen crecer de dia en dia en todo género de virtud: si se aumenta en vosotros, como en ella, el espíritu de humildad delante de Dios, de sumision á sus Ministros, de adhesion á las verdades de la Religion, de zelo por la propagacion de la Iglesia, por la salud de las almas, y por el progreso de vuestra propia perfeccion. Porque el acrecentamiento de estas virtudes, de que solo Dios puede ser el principio, es lo que en sí misma habia observado nuestra Santa al salir de los éxtasis, y lo que la aseguraba, no obstante su desconfianza natural, contra el peligro del error, y de la ilusion, que no cesaba de temer. Si vosotros, pues, reconocéis, y el mundo tambien reconoce en vosotros este acrecentamiento sensible de las virtudes, mirad

tambien este progreso espiritual de vuestra parte , como una prueba infalible de que el espíritu de Dios es quien os sirve de guia ; porque el espíritu de tinieblas jamas se interesó por el progreso de la verdadera fé , jamas conduxo las almas á este espíritu de sumision , y de sencillez , que es la basa de la santidad christiana ; y lejos de animar á aquellas , que quiere seducir , á combatir los vicios , y á extender el culto divino , las empeña por el contrario , socolor de mil pretextos especiosos , á esparcir por todas partes el espíritu de error , de independencia , de division y de desorden (a).

Pregunto , pues , ahora ¿ los favores con que os persuadís honrados de Dios , no están en vosotros acompañados de alguna de estas señales divinas , que os propongo ? Quiero decir ¿ estos favores , que recibís , ó pensais recibir del cielo , lejos de humillaros como á Teresa , os hacen menos humildes en la presencia de Dios , y menos obedientes á los Ministros de su Iglesia ? ¿ No os inspiran nuevo afecto á las costumbres , á las reglas , á las ceremonias , y á las verdades de la Religion , nuevo zelo por la propagacion de

(a) De estas señales trata la Santa en el cap. 17. n. 4. del Camino de perfeccion.

la Iglesia , por la salud del mundo , y por nuestro adelantamiento en la virtud ? ¿Os falta una de estas señales , siempre inseparables de las operaciones del Espíritu Santo sobre las almas en el ejercicio de la oracion ? Ah ! Christianos , desconfiad en tal caso de los pretendidos favores celestiales , que os calman en vuestra situacion , ó mas bien persuadíós (sea quien fuere el Director que os asegura) que no es el espíritu de Dios el que os ilustra y anima , sino el espíritu de mentira , que se transforma en Angel de luz para deslumbraros , y engañaros.

Pues sobre estos principios tan sencillos , y sólidos , que nos ha dictado Teresa para distinguir con seguridad el espíritu de Dios del espíritu de error ¿ podrán hallarse en adelante personas espirituales tan poco instruidas , que se dexen aún seducir en el ejercicio de la vida interior y mística ? Y la ilusion , como ya he dicho , si pudiesen caer en ella baxo la direccion de tal Maestro ¿ no les sería absolutamente libre y voluntaria ? Sí , amados oyentes míos ; y si teméis juzgar por vosotros mismos este punto , no temeré yo citaros al tribunal de Teresa , y pronunciar vuestra sentencia sobre las reglas infalibles , que nos ha dexado , y que siempre os ha-

rán inexcusables en las ilusiones de la piedad christiana , si teneis la desdicha de dexaros sorprehender.

Pues con vosotros hablo en este punto , Christianos espirituales , para enseñaros , segun el espíritu de la Iglesia , tan bien comprehendido y declarado por Teresa , el arte de discernir con seguridad las operaciones del espíritu de mentira de los dones extraordinarios , que solo puede producir el espíritu de Dios : *Probate spiritus si ex Deo sint* (a).

El mundo os venera como hombres verdaderamente espirituales , y vosotros mismos os persuadís tambien que el Señor os honra con celestiales favores ; mas yo busco en vosotros el espíritu de humildad , que distinguia á Teresa en el colmo de sus favores , revelaciones y éxtasis ; y lejos de descubrir en vuestra conducta el espíritu humilde , que obligaba á esta gran Santa , tan elevada por la gracia de Dios , á entrar en sí misma , á confundirse en su nada con la consideracion de la muchedumbre , y gravedad de sus defectos , y de su indignidad para las menores gracias , reconozco , que si despues de comulgar , si en unos ejercicios es-

(a) Joan. epist. x. cap. 4. v. 1.

pirituales habeis experimentado algun consuelo sensible , derramado algunas lágrimas , arrojado algunos suspiros y sentido algunos afectos de amor tierno á Dios , pensais ya haber arribado á la region superior del cielo , y no morar mas sobre la tierra : os persuadís , que ya sois bastantes para conducir os por vosotros mismos ; que no teneis necesidad , ni de regla , ni de método , ni de consejo ; que sería abatir os en vuestras ideas del estado sublime , que os distingue de los demas Christianos , detener os aun en prácticas comunes , limitar os á ciertos puntos de oracion sencillos en sí mismos , y practicados en la Iglesia.

Reconozco , aunque con dolor , que tambien la consideracion de los Misterios de Jesu-Christo os parece inferior al grado de oracion , á que Dios os eleva : que por un vuelo ambicioso aspirais á penetrar hasta el Sér Divino , hasta su esencia infinita , desprendida de toda imagen sensible , porque unicamente sobre estos grandes objetos , objetos infinitamente dignos de respeto por sí mismos , pero peligrosos por su delicadeza , y muchas veces mal concebidos , quereis explicar os en términos llenos de vanidad y de ostentacion.

Á vista de esto , amados hermanos míos , me atreveré á sentenciaros sobre las reglas de Teresa , y el juicio que hago (sin temor de errar) de vuestra situacion , es , que los sentimientos y conducta , que me presentáis , no me permiten reconocer por hombres de oracion : que os desvanecéis visiblemente en vuestras vanas ideas ; y que aquel Dios , que resiste á los soberbios , concediendo su gracia á los humildes : *Superbis resistit , humilibus autem dat gratiam* (a) , os dexará infaliblemente caer en los mas deplorables extravíos : veo elevaros , como Satanás , por el espíritu de la soberbia hasta lo mas alto del cielo ; mas luego os vereis precipitados , como el Angel rebelde , á lo mas profundo del abismo , segun las palabras de Jesu-Christo , ciertamente pronunciadas para vosotros mismos : *Videbam Satanam sicut fulgur de caelo cadentem* (b).

Os venera el mundo como hombres verdaderamente espirituales , y vosotros mismos os persuadís tambien ser honrados con estos celestiales favores : mas yo busco en vuestra conducta el espíritu de docilidad y sumision á los consejos de los Ministros de la Iglesia , que deben servir de guia en el camino de la perfeccion ,

(a) Jacob. 4. v. 6. (b) Luc. 10. v. 18.

aunque estuviéseis tan adelantados como Teresa misma , y no veo en vosotros sino hombres siempre adheridos á su propia opinion , hombres que pretenden gobernar á los que debian servirles de Directores : reconozco , que lejos de buscar , como nuestra Santa , nuevos medios para aseguraros contra el peligro de la ilusion , os haceis como un punto de fé de la verdad de los dones celestiales , de que os persuadís colmados : que en vez de buscar , como Teresa , lo mas santo , lo mas firme , y lo mas esclarecido de la Iglesia entre los Directores de almas , haceis caer con preferencia vuestra eleccion sobre Ministros fáciles , que sin contradiccion os dexen en la forma de oracion , que os habeis figurado : quiero decir , sobre Ministros , que solo tienen una tintura de los caminos extraordinarios por donde pensais andar ; cuyo sufragio , de ningun peso en sí mismo , os calma sin embargo en los sentimientos llenos de presuncion en que quereis vivir.

Veó , en fin , que sin considerar la conducta de la Divina Providencia , que quiso en todo tiempo que sus escogidos fuesen ilustrados y gobernados por sus Ministros , un S. Pablo por el Discípulo Ananías , una Teresa por lo mas habil

que tenia la Iglesia en su siglo , y tambien por Ministros poco versados en el conocimiento de las cosas divinas , á quienes permitia el Señor, que ella diese todo su poder , toda su autoridad sobre su alma , á fin de dar un nuevo mérito á su obediencia : veo que en lugar de esta sencillez admirable , comun á todos los Santos , y solo capaz de precaver de todos los errores, solo á Dios quereis reconocer por guia, persuadidos , que os habla sin cesar , y lisonjeados de que le veis cara á cara , y sin velos en la oracion mas que humana , que pensais tener.

Á vista de esto , amados oyentes míos , no temeré yo juzgar por solo este defecto de sumision , que os hace como independientes de los Ministros de la Iglesia , y aun me atreveré á decir , fundado sobre los principios infalibles de nuestra Santa , que no es el espíritu de Dios el que os anima , sino el espíritu de soberbia , de tinieblas , de presuncion , que os engaña baxo las apariencias del espíritu divino ; porque el espíritu de Dios jamas dexó de hacer al hombre mas humilde , mas docil , y mas obediente á sus Ministros , á proporcion que lo elevaba sobre su esfera con nuevos incrementos de gracia : *Probate spiritus si ex Deo sint.*

El mundo os venera como hombres verdaderamente espirituales, y en efecto os persuadís ser honrados con celestiales favores; mas yo busco en vosotros aquella adhesion inviolable á la fé de la Iglesia, á sus juicios, á sus decisiones infalibles; y lejos de encontrar en vuestras almas este afecto tierno á la Iglesia nuestra Madre, que nos gobierna, solo hallo unos espíritus de fé equívoca, adheridos á opiniones privadas, infatuados con doctrinas peregrinas, y sentimientos reprobados por la Iglesia: espíritus, que niegan sus oídos á todo lo que se les quiere decir, para desengañarlos de sus errores, y que lejos de reconocerlos, y renunciarlos, solo aspiran á infestar los Pueblos, de que se hacen oráculos: espíritus entregados á hombres de partido, empeñados en cabalas, é intrigas, que defienden con la misma viveza y ardor con que deberían minorar y destruir su poder: finalmente veo en vosotros espíritus, que sin embargo de sus oraciones, y pretendida contemplacion, censuran sin escrúpulo las reglas, costumbres y ceremonias de la Iglesia, cuya fé sobre los principales Misterios de la Religion, lejos de asegurarse, visiblemente decae de dia en dia.

No penetremos mas adelante en las doble-

ces de un alma , que se presenta á nuestros ojos con tales caracteres ; pues por mas que la vea obrar grandes prodigios , derramar con generosidad todos sus bienes en el seno de la indigencia , jamas la miraré como una alma ilustrada por el espíritu de Dios , viéndola vacilar en materias de fé ; porque no puede ser conducida entonces del espíritu de verdad , que hace creer en Jesu-Christo todas las naciones del Universo , y que sostiene la firmeza de la fé en aquellos que de corazon la profesan : de aquel espíritu , cuya virtud omnipotente ha fortificado en sus trabajos , y combates á todos los Discípulos , Apóstoles y Mártires , que hasta el presente ha habido. *Probate spiritus si ex Deo sint.*

El mundo os venera como unos hombres verdaderamente espirituales , y en efecto estais persuadidos de ser honrados con favores del cielo ; mas yo busco en vosotros el deseo de perfeccionaros , de crecer incesantemente en la virtud , de disminuir con el socorro de la gracia el número de vuestras fragilidades , el deseo de desprenderos perfectamente del mundo , y de vosotros mismos , á fin dexarle á Dios el imperio soberano , que le es debido sobre todos los sentimientos de vuestras almas ; y lejos de descubrir

en vosotros estos frutos , como inseparables de la oracion aun la mas ordinaria y sencilla , solo veo un falso zelo , que os inquieta sobre la perfeccion de otros , y que debiérais reservar para la vuestra. Por otra parte no veo ni mas caridad práctica , ni mas tolerancia por los defectos verdaderos , ó pretendidos de vuestros próximos , ni mas discrecion en vuestros juicios , ni mas dulzura en vuestros discursos , ni mas fidelidad á ciertas obligaciones , que os son gravosas , ni mas ardor por la gloria de Jesu-Christo , ni mas vigilancia sobre vosotros mismos , y sobre todos los movimientos de vuestra alma: en una palabra , yo no veo en vosotros sino los mismos hombres , siempre igualmente flojos , é imperfectos en su conducta , sin tomar algun medio eficaz para reformarse y mudar de costumbres.

No es menester mas , mis queridos hermanos , que esta idea que me dais de vosotros mismos por la imperfeccion siempre igual de sentimientos y costumbres , para pronunciar con justicia (no obstante el juicio del mundo á favor de vuestras virtudes) que no sois unos verdaderos contemplativos : que lejos de ser unos Santos distinguidos , que vuelan á la perfeccion , no

sois ni aun unos verdaderos Christianos , que caminan á paso regular por la sencilla carrera de la salvacion : que en lugar de ser conducidos , como Teresa , por aquel espíritu de santidad , que la servia de guia , solo escuchais en todas vuestras resoluciones las vanas ideas del amor propio , y que todas vuestras elevaciones ácia Dios en el ejercicio de la oracion , siendo estériles en todo género de perfeccion y de virtud , no son otra cosa , que especulaciones vacías , pretendidas contemplaciones , con que el espíritu de mentira os entretiene para seduciros , y perderos , socolor de elevaros á la cumbre de la santidad Christiana. *Probate spiritus si ex Deo sint.*

Vosotros me perdonaréis , Señores , haberme explicado con alguna extension sobre las reglas que nos ha trazado Teresa para discernir con seguridad los dos espíritus , que pueden animar á los que se dicen espirituales en los ejercicios de piedad. ¿ Por ventura hay punto moral mas digno de nuestras reflexiones , y mas capaz de contribuir á la gloria de Teresa y de sus celestiales escritos ? Punto de moral á la verdad , que bien entendido , sería suficiente para desterrar todas las ilusiones del mundo Chris-

tiano en materia de piedad , dando luz á todos los Directores inhábiles , á todos esos semi-sabios, de que Teresa se queja en varios lugares con tanta amargura , y que la parecian eran mas capaces de turbar una alma , y desalentarla en los caminos de Dios , que todas las astucias y violencias de que se vale el espíritu de tinieblas para dar con ella al través: punto moral, que meditado con atencion , especialmente por ciertos contemplativos , llenos de una soberbia confianza en sus mismas luces , los libraría infaliblemente de los precipicios espantosos , en que la Iglesia ha visto caer á muchos , y remediaría todos los estragos , que no dexarán jamas de producir los falsos místicos , cuyo veneno presentado con el exterior de la devocion mas sublime , es acaso mas sutil , y mas peligroso , que toda la licencia de la moral pagana : punto de moral , cuyo conocimiento reflexionado hubiera alumbrado la bondad demasiado facil de uno de los mas ilustres Prelados de la Iglesia de Francia (a) , y no le

(a) *Mr. de Fenelon , Arzobispo de Cambray , dudó algun tiempo que Madama Guyon fuese verdaderamente ilusa , no obstante la extravagancia del mas puro Quietismo derramado en sus escritos.*

hubiese permitido dexarse sorprender un solo momento de las virtudes aparentes de aquella iluminada tan célebre en el último siglo, que creyéndose favorecida del cielo, como otra Teresa, renovaba todas las máximas del Quietismo, con que Molinos habia inficionado la España y la Italia.

Pero vuelvo á mi asunto, y acabo. Utilidad admirable de la doctrina de Teresa en aquellos momentos de tibieza, en que los Christianos mas fieles tienen necesidad de ser animados en el cumplimiento de las obligaciones de su Religion, en aquellos momentos de tinieblas, en que los Christianos mas instruidos necesitan nuevas luces para no dexarse engañar en los ejercicios de piedad. He dicho tambien utilidad admirable de la doctrina de Teresa en aquellos momentos de sequedad y tristeza, en que los Christianos mas atentos á agradar á Dios necesitan de ser consolados para perseverar con aliento en el espíritu de su Religion.

III. Aquí es, amados oyentes míos, donde necesito de nueva atencion por algunos momentos, pues la verdad, que resta, nada tiene que no interese al gran número y multitud casi general de verdaderos Christianos. Pues por mas

dispuesto que esté Dios á comunicarse á sus criaturas en la tierra , hay siempre una infinidad de ellas , que no llega á la felicidad eterna , sino por el camino ordinario , que ha señalado á todos los hombres ; quiero decir, por la sencillez infinitamente sabia de la fé en Jesu-Christo , y por la observancia constante de los preceptos de su Ley. Hay , pues , una infinidad de Christianos en la Iglesia á quienes Dios comunica los dones extraordinarios , que derrama con tanta abundancia sobre algunos, que elige para manifestar al mundo en sus personas la excelencia y variedad de los favores celestiales : *In laudem gloriæ gratiæ suæ (a)*.

De aquí nacen los temores , los desconuelos , que se experimentan algunas veces sobre la situacion actual de la conciencia. Se persuade un Christiano , que no hace progreso alguno en la virtud , porque no experimenta jamas las consolaciones y dulzuras de que algunas veces es acompañada : teme haber quebrantado algun precepto , cuya violacion le ha hecho incurrir en la desgracia eterna de Dios , porque no recibe de este Señor de bondad y de gracia aquellas miradas favorables , cuya eficacia , quan-

do el Señor quiere , da luz al espíritu , eleva el corazon de su criatura , y confiere á toda el alma una nueva fuerza para correr por los dos caminos de los Mandamientos , y de los consejos evangélicos. Ved ahí , mis amados oyentes, entre los Discípulos de Jesu-Christo , quales son aquellos , cuyo consuelo en el camino del cielo me parece depender esencialmente de la doctrina mas comunmente derramada en las diversas Obras de la Seráfica Teresa.

¿Y qué cosa en efecto de mas consuelo para la multitud de los fieles habitualmente privados de los divinos dones, de las gracias singulares con que Teresa era ordinariamente favorecida, que saber por ella misma la justa preferencia, que dió siempre á las menores virtudes sobre los favores mas señalados del cielo? ¿Que saber por las instrucciones sólidas , que dirige á sus hijas en Jesu-Christo (cuyas máximas se pueden aplicar á sí mismos todos los Christianos espirituales) que no por la comunicacion de algunas celestiales luces y dones extraordinarios de Dios , sino solamente por el exercicio de las virtudes y práctica de los Mandamientos y consejos evangélicos , se han formado los mas grandes Santos del Christianismo? ¿Que

se puede llegar tambien á mas alto grado de santidad en la presencia de Dios por obras poco ruidosas de una vida comun , que por la experiencia de los dones mas prodigiosos de la gracia (a)?

¿Qué cosa de mas consuelo para los fieles , que oir á esta gran Santa , quando previene á sus lectores contra el ambicioso deseo de los dones celestiales , quando les advierte el peligro que hay en procurarlos , el riesgo que corren de caer en ilusion si los alcanzan , los embarazos , las inquietudes y los temores terribles que tendrán que probar antes de arribar á su feliz término , si quieren marchar seguramente por estas rutas extraordinarias , en que el Angel de tinieblas les tenderá lazos á cada paso (b)?

¿Qué cosa de mas consuelo para las almas fieles privadas de las ilustraciones divinas , que oir á la Esposa favorecida de Jesu-Christo , y la mas honrada con sus dones , pedirle , suplicarle , é instarle con lágrimas tenga á bien moderar sus bondades para con ella , privarla totalmente de las gracias sensibles que la confunden , y reser-

S

(a) *Cap. 17. del Camino de Perfeccion , num. 4.*

(b) *Ibi cap. 18. num. 1.*

var la luz y la dulzura para otras almas mas fieles, mas propias para glorificarle, y que conduzca á su humilde sierva por los caminos mas ordinarios y sencillos (a)? ¿Qué cosa de mas consuelo que ver como emplea toda la autoridad que tiene sobre el corazon de sus mas íntimos amigos para obligarlos (por lo que se dignan interesarse en su perfeccion) á que la soliciten esta gracia de su Divino Esposo?

¿Pues qué otras ideas mas freqüentes que estas se encuentran en las divinas Obras, con que Teresa ha enriquecido el tesoro espiritual de la Iglesia? En ellas habla sin duda con la mayor extension de los dones extraordinarios de que fue como inundada en el curso de su vida: procura tambien con el socorro del Cielo, que implora sin cesar, explicarse claramente sobre todos los modos con que Dios por su infinita bondad, y puramente gratuita se comunicaba á ella, aunque indigna de esta divina comunicacion; y no hay medio de que no haga uso para hacer comprender á los hombres, quanto les es posible, las operaciones sublimes y misteriosas que recibe. Entonces es quando las comparaciones mas ingeniosas, las imágenes mas sensibles al espíritu

(a) *Cap. 18. de su Vida, n. 2.*

humano las presenta vivamente para hacer entender á sus Directores el misterio de estas operaciones divinas; pues escribe, únicamente de orden suya, con el designio de hacerse conocer, y mirándolos como lugartenientes de Dios respecto de ella.

Pero lejos de darse á sí misma el parabien de tantas gracias admirables, que la distinguen, no cesa de temer, de gemir y confundirse de ellas: si le dá gracias á su Esposo, es (para usar de su expresion) con un cántico mezclado de mil suspiros, y no se cansa de repetir, que la participacion de esta especie de gracias no es camino seguro para llegar al cielo: que vale mucho más ser conducidos á la perfeccion por el camino único de la fidelidad á las menores obligaciones, porque en esta conducta simple y comun no hay riesgo de descaminarse; y esta es la postrera instruccion, que como testamento de su corazon dexa á los hijos de su Reforma, los cuales, si se ocupan en la historia de su vida, y en las demás Obras que sacó de su mano la obediencia, deben reflexionar mucho mas sobre lo que Dios la ha inspirado escribir acerca de las virtudes christianas y religiosas, que conducen con seguridad al término de la felicidad, que

sobre lo que ha escrito en materia de visiones, raptos, revelaciones y otras gracias extraordinarias, que jamás habia deseado; porque la ambiciosa codicia de estos favores ha engañado infelizmente á muchas almas espirituales, desviándolas del camino de la perfeccion, lejos de conducir las á ella.

Finalmente, mis amados oyentes, ¿hay cosa de mayor consuelo que esta doctrina para el comun de los Christianos, cuya salvacion une Dios únicamente á la observancia de las obligaciones del Christianismo? Y quando no sacasen otra ventaja de la lectura de las Obras de Teresa, que esta especie de consuelo, que debe tranquilizar su alma, ¿no sería este suficiente motivo para inspirarles el deseo mas ardiente de su lectura, y hacer de ella un grande aprecio, no obstante la obscuridad inseparable de algunos términos místicos que los detienen?

Gracias inmortales os sean dadas, ó Dios mio, por haber enriquecido vuestra Iglesia en la persona de Teresa, vuestra ilustre Esposa, con un nuevo Doctor de vuestra ley, con un Doctor tan util, y aun tan necesario á la direccion de vuestros mas amados discípulos. Hasta ahora, Señor, habíais suscitado en el seno de vuestra

Iglesia (mas fecunda en todo tiempo de verdaderos entendimientos, que jamás lo será el mundo profano) los Ambrosios, los Gregorios, los Agustinos, los Chrisóstomos, los Atanasios, los Cirilos, con otros muchos Doctores colmados de los talentos de naturaleza y de gracia para combatir y confundir tantas especies de heregías quantas hasta el fin de los siglos habian de procurar la turbacion y la desolacion del Christianismo: habíais tambien suscitado Doctores verdaderamente iluminados en los caminos místicos: se habian visto aparecer los escritos de un San Gerónimo, de un San Bernardo, de un San Buenaventura.... Pero parece, Señor, que ninguno de estos grandes hombres, por decirlo así, habia abrazado en sus escritos toda la extension de la Teología mística mas sublime, ni habia medido todas sus dimensiones, ni descubierto á los Christianos espirituales toda su altura y profundidad revelada á vuestra Iglesia.

Debíais, pues, para gloria de la Religion, de que eternamente sois la cabeza, debíais todavía darla uno de aquellos espíritus, que reuniese en una obra inspirada por vos mismo todos los conocimientos místicos dispersos, por decirlo así, entre los otros Doctores de vuestra ley: es-

to es , un espíritu , que sirviese de regla á todos los espirituales del mundo Christiano en el discernimiento de vuestros dones , que explicase todas las operaciones que obra vuestro espíritu en su alma , que los dirigiese en los caminos oscuros de la vida interior , en las rutas ciertas de las inspiraciones y revelaciones divinas , en las sendas peligrosas de los raptos y éxtasis , librándolos con seguridad de las sendas peligrosas de la ilusion y del error. Debíais para gloria de vuestra Religion dar á la Iglesia un espíritu ilustrado con vuestras propias luces , que por las admirables precauciones , que habia sabido tomar contra el artificio del espíritu de tinieblas , pudiese al abrigo de toda censura razonable la verdad de los divinos dones , con que os dignais favorecer á algunos de vuestros escogidos : un espíritu tan santo como ilustrado , que sin embargo de su eminente santidad , fuese el modelo de las virtudes mas necesarias para la perfeccion de vuestros escogidos : un espíritu consumado en el conocimiento de vuestros mas misteriosos secretos , cuyas Obras , no obstante su profundidad mística , no fuesen menos útiles á todos vuestros escogidos. Y ved ahí , Dios Salvador mio , el don inestimable , el presente magnífico,

que habeis hecho á la tierra en la persona de la incomparable Santa , que hace en este dia el objeto de nuestra veneracion y de nuestros omegages : dádiva verdaderamente digna de vuestro soberano amor , y de vuestra bondad infinita para el género humano , que jamás dexará de excitar en vuestros escogidos hasta el fin de los siglos los mas vivos sentimientos de su reconocimiento.

¿ Qué conseqüencia , amados oyentes mios , y qué fruto me he propuesto sacar del elogio tan extendido de la ilustre Teresa ? ¿ Será solo penetraros de un sentimiento esteril de admiracion ácia esta Esposa tan favorecida de Jesu-Christo ? No permita Dios que me limite á semejantes frutos. Jesu-Christo y su Esposa no podian menos de desaprobare tal proyecto : lo que he pretendido , pues , con este discurso es , daros una idea justa de la verdad de las revelaciones de Teresa , que hallan entre vosotros censores temerarios : de la heroycidad de sus principales virtudes , que debiendo seros comunes con ella , encuentran entre vosotros tan pocos imitadores ; y de la utilidad de sus Obras , que no obstante las gracias divinas y humanas , de que están llenas , apenas merecen hallar entre vosotros algunos

que las lean. Es decir, que con mi trabajo no he aspirado mas que á grabar profundamente en vuestros espíritus las tres verdades que hacen la basa de este elogio: es á saber, que los favores con que el Cielo ha colmado á Teresa, no obstante su singularidad, no son menos creíbles en el tribunal mismo de la sabiduría mundana: que las virtudes distintivas de Teresa, no obstante su sublimidad, no dexan de ser obligaciones aun para el comun de los Christianos del mundo: que los escritos inspirados á Teresa, no obstante su profundidad mística, no son menos útiles á todos los verdaderos Christianos en las diversas condiciones y estados del mundo. Ved ahí, Señores míos, las únicas ventajas que me prometo del elogio de la ilustre Teresa. Mas para hacéros las recoger en efecto, tengo necesidad del socorro de esta gran Santa y de su admirable poder sobre el corazon de su Esposo.

Á Vos, pues, recurro, ilustre Martir del amor Divino, hija la mas distinguida de la Reyna de las Vírgenes, Esposa de Jesu-Christo la mas favorecida de sus gracias, Reformadora de una de las mas grandes Ordenes de la Iglesia, Virgen Madre de tantos hijos espirituales, que edifican al universo Christiano: á Vos, viva luz

de todos los fieles, que se quieren elevar á Dios por la oracion, y de los mas sublimes contemplativos, que aparecerán hasta el fin en la Iglesia de Jesu-Christo: á Vos, guia infalible, inteligencia mas que humana en los caminos de Dios: á Vos, Angel mortal, honrado sobre la tierra con el trato de los espíritus celestes, de los Ángeles del primer orden, de los Santos mas distinguidos en el cielo, con la aparicion visible de los Serafines, y de la Reyna de Ángeles y hombres, con los coloquios mas íntimos con el mismo Dios: á Vos, vuelvo á decir, recurro para imprimir en el corazon de los que me escuchan las verdades sensibles, que acabo de presentarles. Sin esta gracia, que los persuada, en vano habré presentado á sus ojos las luces celestiales, que os fueron comunicadas, las virtudes sublimes, que os caracterizaron, y los escritos celestiales, que os fueron inspirados. Mas una vez persuadidos por esta gracia luminosa, que os es facil alcanzarnos, ya de la verdad de tantos favores divinos de que habeis sido el objeto, ya de la obligacion, que tenemos de seguiros en el ejercicio de las mas eminentes virtudes, y ya de los frutos maravillosos vinculados á la me-

ditacion de vuestros escritos , ¿que confianza no experimentarán en la bondad de Dios , que os ha colmado de sus mayores dones ? ¿De qué aliento no serán animados para empeñarse á seguir las huellas de vuestros exemplos ? ¡Que sentimientos , qué luces , qué consuelos no producirá en su alma la lectura de vuestros celestiales escritos ! Haced , pues , Esposa de Jesu-Christo , que sea esta toda la recompensa del omenage solemne , que os tributamos , y quedaremos plenamente satisfechos de vuestra intercesion á nuestro favor.

No me detengo aquí , ilustre Patrona de la gran Reyna que nos gobierna (a) , no me detengo en solicitar particularmente vuestra intercesion á favor de esta Magestad del mundo Christiano , porque todas sus calidades Reales y Religiosas me responden , que jamas dexaréis de protegerla con todo vuestro poder , ni de velar incesantemente sobre su persona sagrada , sobre su Augusta Familia , y sobre toda la extension de sus dominios , que encomienda sin cesar á vuestros cuidados en el alto grado de favor , con que os honra un Dios , que habeis de po-

(a) *El P. Chapelain era Predicador de la Emperatriz Reyna de Ungría.*

seer por toda la eternidad. Ah ! ¿podrías olvidar á una Emperatriz Reyna , á quien hace mas célebre , mas venerada de dia en dia el bello nombre de Teresa , sosteniéndola á vista del mundo por la eminencia de aquellas virtudes , que á vos os han distinguido ? ¿Podrías olvidar á una Reyna , cuya virtud mereció al principio , como la vuestra , ser probada con las mas crudas tribulaciones : á una Reyna , que sobre el exemplo de vuestra vida , que procura fielmente imitar quanto permite la elevacion de su caracter , consagra á la oracion y meditacion de las cosas santas todos los momentos, que la permite el gobierno de sus Reynos : á una Reyna animada por la salud de sus Pueblos del mismo zelo en que vos ardáis por la perfeccion de la numerosa familia , que os reconocia por su Madre en Jesu-Christo?

¿Qué digo ! Podrías vos , gran Santa , no mirar con una especie de complacencia y admiracion á una Reyna , que solo aspira en sus religiosos proyectos á agradar á vuestro Esposo Celestial, á executar sus voluntades , á dilatar su gloria , y la de su Religion , á hacerla reynar soberana , y únicamente en todos los Lugares de su obediencia: á una Reyna , que llama de todas partes á su

Corte hombres Apostólicos , que publiquen en diversas lenguas las verdades Christianas (a) , para sostener y aumentar el imperio de la Fé, para hacer brillar su antorcha ofuscada con las tinieblas del error en una parte de sus vastos dominios: á una Reyna , que solo usa del poder que tiene sobre los espíritus y corazones , para convertirlos á Jesu-Christo , objeto único de su amor , y del vuestro ? A lo menos ¿podréis dexar de amar muy particularmente á una Reyna, que sobre uno de los primeros Tronos del mundo hace sentar consigo el nombre y la santidad de Teresa de Jesus: que á este bello nombre, con que es honrada , vuelve todo el honor, que ha recibido de él , por la conducta verdaderamente Real , que le hace respetar en su persona?

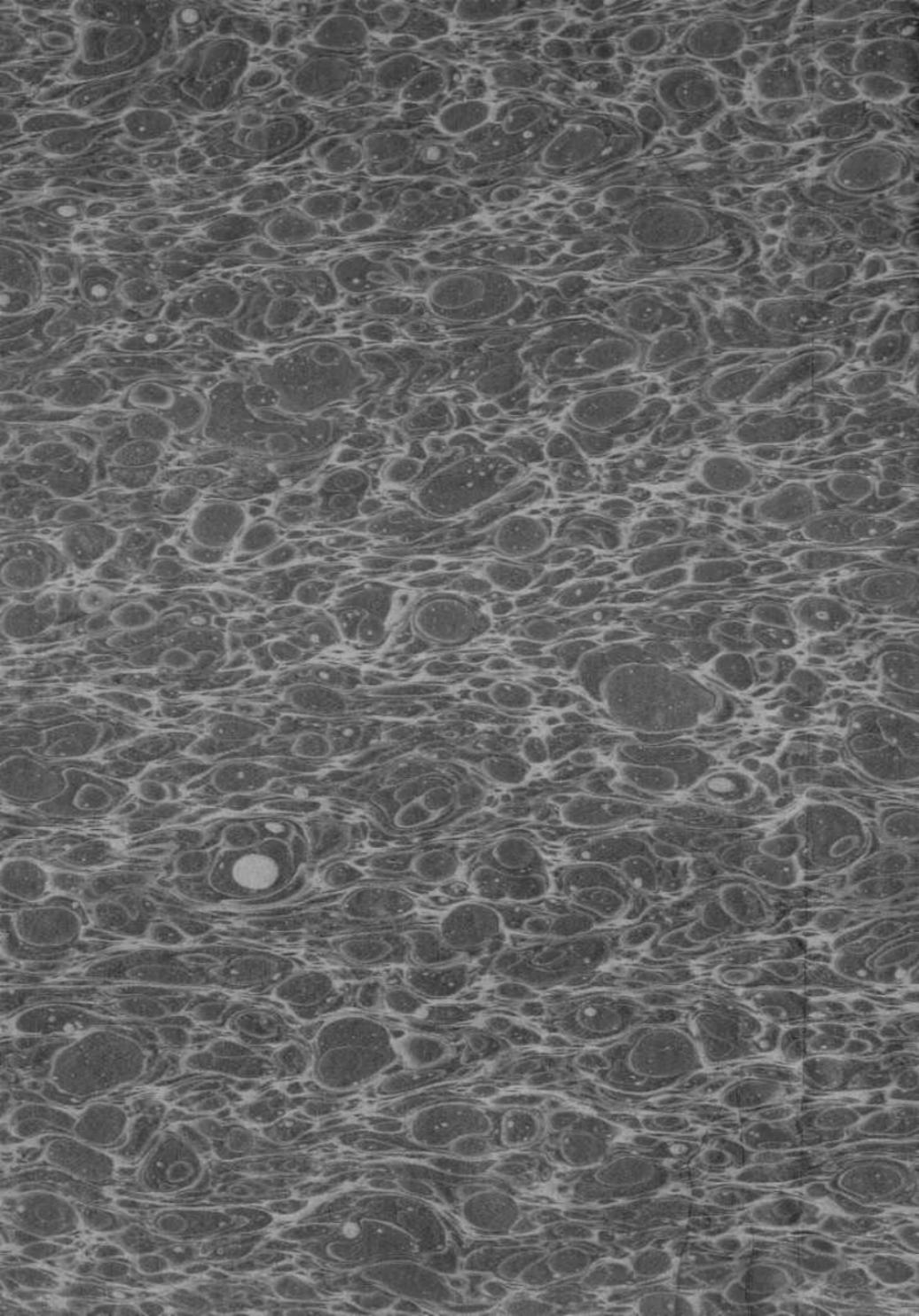
No , Medianera poderosa para con Jesu-Christo, no olvidaréis jamas á esta piadosa Reyna , sujeta en todo , como Vos lo estuvísteis en la tierra , al gobierno de la Iglesia , á su Cabeza, á sus Prelados , á sus Ministros , á sus ceremonias , á sus costumbres , y sobre todo , á sus de-

(a) Sucede muchas veces predicarse al mismo tiempo en la Corte de Viena , en Aleman , Italiano , y Frances.

cisiones y juicios en materia de Fé. Jamas olvidaréis á la hija de tantos Reyes y Emperadores , á la Madre de tantos Príncipes herederos de la grandeza de su alma y de su Religion: á esta Reyna , en una palabra , que parece haber destinado el Cielo para enseñar á todos los Soberanos , que el grande arte de reynar sobre los Pueblos , es hacer reynar á Jesu-Christo sobre ellos ; y que no hay medio mas seguro para ser grande , aun á presencia del mundo , que serlo por su piedad en los ojos de Dios. Finalmente no olvidaréis jamas á esta Reyna , universalmente venerada aun de los menos Christianos por sus christianismos sentimientos , siempre conformes á su dignidad suprema : á esta Reyna verdaderamente humilde y modesta en medio de las grandezas humanas , y que en estado muy diferente del vuestro hace , como Vos , la gloria de su sexô , la felicidad de sus súbditos , la esperanza de la Iglesia , la edificacion del mundo entero : á esta Reyna , que lejos de dispensarse del precepto , abraza obras , que solo son de consejo , por asegurar mas y mas la posesion de la eterna Bienaventuranza. Quiera Dios lleguemos todos á ella por sus mismos pasos , y que participemos la gloria desti-

nada á sus virtudes. Esto es, Señores, lo que os deseo en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amen.

FIN.



MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN III

Libros escritos exclusivamente sobre Santa Teresa de Jesús.

Número..... 427

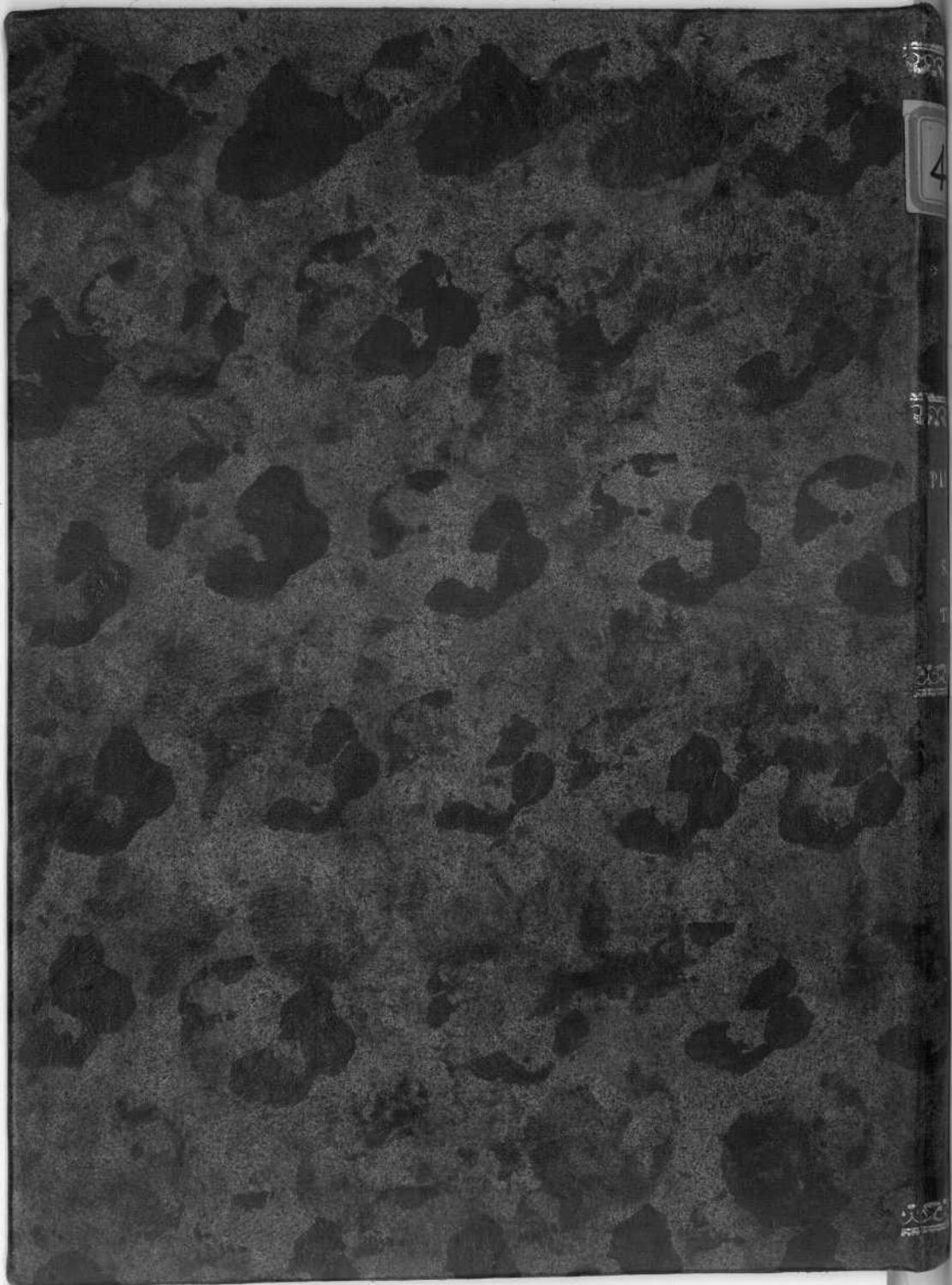
Estante..... 3

Tabla..... 4

Precio de la obra..... Ptas.

Precio de adquisición. »

Valoración actual..... »





427



NEGRO
de
SANTA
TERES

